

R264
183

POLITICA Y ESPIRITU

EN ESTE NUMERO:

- Final en Punta del Este
- La Línea Política de la DC en Argentina
- Hans J. Morgenthau: Un análisis de la Administración Kennedy
- Francisco A. Pinto: Desarrollo Económico y Reforma Social
- Fabio Vío V.: Berlín, 1961
- Además escriben: Jaime Castillo, Raúl Oliva, José Cifuentes y Julio Silva.

Año XV — Septiembre 1961 — Nº 264

4108

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO XV

Nº 264

Septiembre 1961

*

REDACCIÓN

ALONSO OVALLE 766

*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

AHUMADA 57
SANTIAGO

☆

SUSCRIPCIÓN AEREA POR 12 NUMEROS

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoeslavia	US\$ 13.50
Brasil	US\$ 5.50
Argentina, Perú y Bolivia	US\$ 5.
Canadá y España	US\$ 11.
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$ 7.
Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela	US\$ 8.
Cuba, México y Estados Unidos	US\$ 9.
Paraguay y Uruguay	US\$ 5.
Chile	Eº 5.

☆

SUSCRIPCIÓN POR CORREO ORDINARIO

Chile	Eº 3.60
Extranjero	US\$ 4.

<i>Editorial</i>	1
<i>Chile</i>	3
<i>Las Américas</i>	8
<i>La Línea Política de la DC Argentina</i>	11
<i>Fracaso y Desafío</i> de Hans J. Morgenthau	13
<i>El Resto del Mundo</i>	17
<i>Cine</i>	19
<i>No habrá desarrollo Económico sin Reforma Social</i> de Francisco A. Pinto	21
<i>Berlin, 1961</i> de Fabio Vio Valdivieso	24
<i>Perspectivas actuales de la Democracia Cristiana</i> de Jaime Castillo	27
<i>La Estructura Comunitaria</i> de Julio Silva	31
<i>Comoción ante las Pruebas Nucleares Rusas</i> de Raúl Oliva Murillo	34
<i>Religión</i>	37
<i>Declaración del Partido Demócrata Cristiano</i>	41
<i>La III Conferencia Mundial D. C.</i>	43
<i>El Discurso del Senador Eduardo Frei sobre el problema de la vivienda en el país</i>	45

Los artículos firmados no representan necesariamente la opinión de la Revista. Se permite su reproducción citando su origen.

Peligro de Guerra Destrucción y Miseria

La historia de los grandes poderes políticos, dueños del destino de la Humanidad, ha consistido siempre en resolver sus dificultades mediante la política de los riesgos extremos. Sus dirigentes poseen como norma fundamental de su conducta la idea de que es necesario provocar hasta el límite máximo las operaciones bélicas, a fin de atemorizar al adversario. Ello apareció en términos muy claros durante la época anterior a la última conflagración mundial y es la nota dominante de lo que, en nuestro tiempo, se llama la "guerra fría". El secreto de cada estadista al medir su éxito o su fracaso, reposa en su capacidad para hacer que el enemigo se detenga. De ahí ese constante amago de provocaciones recíprocas, de cálculos, de amenazas, de utilización propagandística de los hechos, de bruscos repliegues, de tendencias al alivio general de la situación, de frenético afán de arreglos, etc. Este conjunto de factores interviene, para las grandes potencias, como parte de una estrategia que ellas no abandonan: la de imponerse totalmente unas a otras.

Es difícil, para el hombre corriente, abrigar demasiadas esperanzas en ese juego. Las palabras de los gobernantes tranquilizan el ánimo de los que se encuentran muy cerca de ellos. Hoy por

hoy desgraciadamente, se tiene la seguridad de que ninguna política verbal está firmemente basada en una convicción moral. El hombre de nuestro tiempo sabe que el pacifismo soviético puede ser desmentido bruscamente por los hechos en el momento más impensado. Y sabe también que el pacifismo de los gobernantes occidentales está sometido a una serie de intereses que trabajan para sí mismos y no para la paz.

En este difícil entrevero de circunstancias, se levantan factores también contrapuestos. Hay fuerzas espirituales y materiales que coadyuvan a la paz; otras, a la guerra. Es necesario señalarlas.

Trabaja para la guerra, el hecho mismo de que el mundo esté dividido entre el totalitarismo imperialista del bloque soviético y el capitalismo imperialista subsistente en los principales países del occidente. Mientras por una parte, se mantenga, bajo la fachada del "socialismo", un bloque de naciones totalitarias, sin opinión interna, poseídas del ideal del poder absoluto y del mito de la realización integral de la historia, nadie estará en situación de impedir que las exigencias de gloria, fuerza o ambición, cultivadas colosalmente en esa clase de sistemas, vaya a producir la catástrofe. Por otra parte, mientras domine, bajo la for-

ma de "democracia", un orden económico que crea poderes inmensos en manos de los pocos y contra los muchos, ajeno a todo sentido moral de la existencia y a toda capacidad para organizar la vida de los pueblos en torno a un ideal común e igualitario, tampoco nadie estará en situación de impedir que la táctica de jugar el riesgo de la guerra se transforme efectivamente en hecatombe.

Trabajan también a favor de la destrucción universal los fanáticos de todos los bandos que, por no ceder un ápice en cuestiones ideológicas o políticas, se aplican en la prensa, o en los Parlamentos, o en los libros a exaltar las pugnas, a impedir las relaciones amistosas entre países, a menospreciar los esfuerzos sinceros de paz.

En cambio, laboran por los valores humanos todos aquellos que, a pesar de las circunstancias, se empeñan en sobrepasar las dificultades.

Creemos que el movimiento democrata cristiano mundial está en esa línea. Tenemos el convencimiento de que la política de los grandes gobernantes demócratas cristianos tiende desesperadamente a la paz y su firmeza es de carácter puramente defensivo. Tal política de debiera aun ser reforzada. Y eso ha de hacerse en función del choque mismo de los grandes intereses totalitarios con los grandes intereses imperialistas.

Creemos asimismo que, en general, las fuerzas espirituales de nuestros tiempos,

las grandes religiones, sus Iglesias, personalidades de valor superior, filósofos, sabios, estadistas, escritores, artistas, se hallan también en ese campo, acompañados por la honda simpatía de la opinión popular y, a veces, por desgracia, tan criminalmente desconocidos por las autoridades.

Asimismo es necesario mencionar de modo muy concreto la existencia de una voluntad de asociación por parte de pueblos no comprometidos en la lucha del totalitarismo e imperialismo, cuya palabra puede influir a poco que ella sea conocida por la opinión mundial.

¿Cómo no esperar contra toda esperanza que "los vientos inmundos de la guerra" dejen de soplar? ¿Cómo no han de comprender los estadistas que la táctica de jugar el riesgo extremo era posible antes de las bombas nucleares, pero no después?

Nuestra época marca la más grande crisis de la Humanidad. En ella, se verifica el hecho aplastante de que el hombre contemporáneo no tiene en su alma la dosis de moral necesaria para actuar como hombre ni la de razón iluminada para comportarse como racional. Es el fracaso de un mundo ya vivido y que intenta prolongarse bajo la forma de totalitarismo. Nada se ganará por ese lado. Sólo resta suponer que, antes del gran conflicto final, los gérmenes de la moral, la verdad y la razón se infiltren en el corazón del hombre de hoy.

LA PRESIDENCIA

CAMBIO INDISPENSABLE

"Mas vale tarde que nunca", dijo el senador Roberto Wachholtz cuando, a su regreso de Europa, supo la constitución de un Gabinete Político con participación del Partido Radical. Todos pensamos de modo más o menos parecido.

A los tres años de "gobierno independiente" del menos independiente de los Mandatarios, el Presidente Alessandri se rindió a la evidencia de que es imposible gobernar una democracia sin políticos. El construye la base de su gobierno, en los meses de octubre y noviembre de 1958, sobre la base de hombres independientes que habían demostrado una singular eficacia en el manejo de los negocios privados. Para Jorge Alessandri, Presidente Electo, era fácil y útil trasladar los hombres y los sistemas de trabajo que habían sido eficaces en el empresismo particular en el Estado: el Mandatario se beneficiaría con hombres de gran selección, la administración pública ganaría con la agilidad y gran sentido de responsabilidad de esos hombres y el país vería toda una etapa promisoriosa lograda por esas capacidades de grandes dones de mando.

Fue el gobierno de los independientes.

Fue lo que muchos llamaron "el gobierno de los gerentes".

Claro que Jorge Alessandri siguió así la tesis tradicional del capitalismo puro que supone que el presidente de una gran empresa es el hombre más adecuado para manejar al país, porque la empresa

privada es la expresión más elevada de la vida social y su éxito es la demostración de la mayor perfección en las actividades humanas. En las tareas selectivas del Mandatario Electo se procuró buscar lo más granado de los gerentes que habían triunfado en la empresa privada.

Pero no tuvo éxito en su propósito inicial. Obligado por una situación política y social insostenible, el Presidente ha debido abandonar su arraigada convicción de independencia, demostrando con ello que la democracia no puede funcionar sin que los partidos políticos asuman responsabilidades directas y cumplan su misión de interpretar la voluntad de las mayoría. Hubo una especie de sensación de fracaso cuando muchos problemas económicos y sociales hicieron su aparición en estos últimos nueve meses, para sólo citar el tiempo que está más cerca de nuestro recuerdo; todos reconocemos el empeño de muchas capacidades, grandes capacidades individuales entre ellas, pero advertimos una incompetencia lamentable para empuñar con resolución el timón gubernativo.

Se produjo un gradual clima de intranquilidad social a causa de desequilibrios económicos que todo el país está sufriendo desde hace más de dieciocho meses. Cabalgando esa desazón el Partido Radical ingresó al gobierno, previa aceptación de todas sus exigencias y de todas sus peticiones burocráticas. Ahora dirigirá, como partido mayoritario del país que es, la acción de los tres socios políticos. Ya lo probó en septiembre, cuando en la reunión de los Presidentes de Chile y Argentina la cancillería nuestra siguió una línea mucho más ágil, más dinámica, más realista que la que había mos-

trado desde noviembre de 1958.

¿Consecuencias de esta definición política necesaria?

La formación de un Gabinete en que los partidos que dan al Presidente de la República un efectivo respaldo político y parlamentario ha permitido definir claramente responsabilidades. Este Gabinete "de concentración nacional", porque recuerda aquel de González Videla en que Jorge Alessandri fue Ministro de Hacienda y que fracasó por haber puesto oído sordo a las peticiones de los trabajadores, es un hecho político que endereza la vida democrática del país. Es cierto que la convivencia conservadora-liberal-radical es muy precaria, pues mientras el radicalismo presenta una unidad muy efímera, el conservantismo se siente inclinado a una posición independentista y con intenciones de vender cara su colaboración a un gobierno que no les da nada y a un Presidente que los maltrata bastante.

El arbitraje presidencial, para armonizar esa convivencia tripartidaria, es arduo.

La incorporación del radicalismo a las tareas de gobierno no ha causado una sensación extraordinaria de alegre unidad en ese Partido. Una cincuentena de dirigentes universitarios de esa colectividad quisieron marginarse y el Comité Ejecutivo Nacional, CEN, se apresuró a expulsarlos antes de darse por recibido de la dura nota en que expusieron sus ideales partidarios y criticaron agresivamente la orientación dada a la colectividad por los actuales dirigentes. La huelga del profesorado, que según algunos dirigentes del magisterio fue provocada para hacer presión callejera sobre el Presidente Alessandri y vencerlo de la necesidad de aceptar los planteamientos

del radicalismo, ha sido otro de los hechos que ha contribuido a resquebrajar el estuco imitativo de la centenario colectividad: en la provincia de Concepción, por ejemplo, varias asambleas han criticado abierta y resueltamente la línea del CEN.

¿CONVENIENCIA NACIONAL O TRUEQUE POLITICO?

Hubo una cerrada y obstinada negativa presidencial a estudiar alguna posibilidad de reajuste general de sueldos y salarios; en julio, incluso hasta mediados de agosto, hubo vigorosas declaraciones del Jefe del Estado sobre las bondades de su planteamiento económico, la intocabilidad de su posición y un ataque histérico contra todo grupo opositor que "osara" hablar de la necesidad de un reajuste.

No había conveniencia nacional, según los términos, presidenciales. Estaba en peligro "la estabilización que con tantas dificultades y privaciones había sido alcanzada".

Pero el radicalismo impuso sus puntos de vista y de inmediato se produjo esa conveniencia nacional, aunque los opositores siguen siendo "demagogos, politiqueros, capitalizadores de la desorientación en provecho de inconcesables propósitos" para repetir las frases más usuales "del caballero de Morandé 80" como lo llama Jorge Prieto Letelier. Para el radicalismo era absolutamente necesario y justo un reajuste del 16,66 por ciento, pero no fueron específicos en indicar si tal aumento de remuneraciones era sobre los sueldos bases o sobre los sueldos vitales; cuando no estaban en el Gobierno sus personeros dijeron que el reajuste era muy semejante al sustentado por el Partido Demócratacristiano y que respondía a consideraciones de carácter técnico. Cuando fueron miembros responsables del Ejecutivo, sus dirigentes defraudaron a los trabajadores al señalar que el reajuste era sólo sobre un sueldo vital y que ascendería a unos

11 mil pesos aproximadamente.

Por efecto de las leyes estabilizadoras que frenaron los reajustes, desde 1956 la participación del sector trabajo en la renta nacional ha disminuido notablemente. Es un hecho que uno de los índices para medir el progreso de una nación es la participación del sector trabajo en la renta nacional que en Estados Unidos excede del 65 por ciento. Es por ello que los aumentos de remuneraciones se hacen en función del aumento de la productividad y no producen inflación. La política del Presidente Alessandri, aunque él con insultos y estridencias trate de probar lo contrario, ha acentuado la baja de esa participación hasta llevarla alrededor del 40 por ciento, dejando el SESENTA POR CIENTO restante para el sector empresario, profesional o comerciante.

Es por ello que las batallas por los reajustes se tornan cada vez más violentas. Si hace años se hubiera dictado una ley que reajustara anualmente y en forma automática las remuneraciones, la inflación se habría agotado; claro que para ello habría sido necesario tener el valor y la audacia gubernativa de establecer medidas coetáneas en otros campos de la economía. Pero el sistema que se viene aplicando en Chile desde hace largos treinta y cuatro meses ha preferido ir dejando libres los reajustes de remuneraciones en forma tal que algunos grupos fuertes han mantenido —o mejorado— su poder adquisitivo, mientras la gran masa ha quedado disminuida y entre estos ¿quién puede negarlo acaso?, los empleados del sector público.

Ante la necesidad de otorgar este año aumentos de salarios y sueldos, el Presidente Alessandri manifestó su desacuerdo. Pero no tuvo obstáculo de ninguna especie para aprobar un porcentaje con el objeto de obtener una ventaja política. Cedió; y lo hizo contra su voluntad. ¿Dónde está el beneficio del pueblo? ¿En la actitud anterior o posterior al Gabinete Político? ¿Cuál actitud ha queda-

do desautorizada por sus propios hechos? Y después dirá que la oposición es como una siniestra cábala para destruir al país.

TRABAJO

INTRANQUILIDAD GREMIAL

Alrededor de 150 mil trabajadores han paralizado sus labores en las últimas seis semanas. Se ha dicho que es una proporción ínfima de los dos millones y medio de trabajadores chilenos. Se ha señalado que se trata de intranquilidad agitada por los políticos con el objeto de crear las bases necesarias para una revolución. Se pensó, con una afebrada audacia, que un golpe de estado estaba a punto de estallar y que el Gobierno "arbitraria todos los medios legales para mantener el orden". Se ha acusado a los dirigentes sindicales de estar confabulándose contra el país y sus autoridades.

¿Alguien se atrevió a acusar públicamente a algunos empresarios y a algunos personeros de Gobierno de estar cooperando a crear ese clima de agitación? ¿Alguien se atrevió a señalar públicamente que hay sectores patronales empeñados en ampararse en la política de Gobierno para destruir la trama jurídico-laboral existente? No, por cierto.

Los trabajadores de varias industrias vitales paralizaron sus actividades por razones económicas: el cobre, los trabajadores ferroviarios, los profesores no lo hicieron para "jugar a la revolución" o para crear un clima antigubernativo. Las soluciones se lograron a través de entendimientos que tenían en los reajustes su punto principal: los cupreros suspendieron su huelga por sesenta días para llegar a entendimiento, los ferroviarios regresaron a sus rieles para que su petitorio sea estudiado y financiado, los maestros esperan que su vital docente y sus ansias de restablecimiento de la digni-

dad económica sean provistos. Más allá hay más de dos millones de chilenos que esperan, sin poder ejercer presión sindical porque no están agremiados, que algo caiga de bueno de la omnipotencia gubernativa que se dignará permitir "chorrear" un reajuste de rentas.

DIVISION CONSUMADA

La renuncia de Clotario Blest a la dirección de la Central Unica de Trabajadores, CUT., ha dejado plenamente al descubierto la división profunda de la referida institución supragremial. ¿Qué hacer? Es menester trabajar mucho, trabajar muy disciplinadamente, para lograr equilibrar la supremacía marxista que existe entre los grupos sindicalmente organizados, pero que no es efectiva en la masa de los trabajadores en general.

Blest cayó en desgracia ante el marxismo. El comunismo lo ha ignorado y el socialismo lo ha criticado con extrema rudeza.

Los trabajadores demócratacristianos tienen una tremenda responsabilidad frente a esa realidad del sindicalismo chileno. Y la enfrentarán con vigor, pese a lo arriesgado de la faena.

RELACIONES EXTERIORES

NUEVO MINISTRO

Carlos Martínez Sotomayor ha demostrado tener sentido de velocidad. En poco tiempo ha llegado a ser "hombre fuerte" del radicalismo, luego de ser exitoso estudiante de derecho y años después delegado de Chile, ante la Asamblea General de la ONU. En la convención de junio, Martínez planteó al radicalismo un grupo de ideas que lo

destacaron muy por encima de la mentalidad ramplona de figuras consagradas y que permitieron observar a un radical muy joven (32 años de edad solamente, con visión internacional moderna, ágil, desprovisto del localismo sectorio que ha sido tan frecuente en ese partido. Nos decían que sus planteamientos podrían parecerse a los de Pierre Mendes-France, cuyos pasos políticos parece querer seguir de cerca.

Carlos Martínez ingresa al Gobierno en momentos de extrema tensión internacional para dirigir una Cancillería que ha sido invariablemente, una hijuela pagadora de servicios políticos y amistades personales y que ha dejado al país, especialmente en los últimos doce meses, prácticamente sin iniciativa en materia internacional. Llega a un Ministerio de Relaciones "oloroso y empolvado" que está inundado con el problema de los protocolos con Argentina que un elegante Canciller creó y que el pueblo de ambos países mira con escaso interés frente a los grandes hechos de América y el mundo.

Algunos entendidos hacen preguntas concretas al Ministro, como en las antiguas seriales de aventuras se preguntaba en las películas por el éxito de la próxima audacia: "¿Tendrá coraje para comerciar con todos los países del mundo?, ¿abordará la integración latinoamericana con decisión como única salida para programar un desarrollo regional en gran escala y evitar el aislamiento político, industrial y comercial de Chile?"

Pero ya debutó bien. Y hizo en Viña del Mar.

TERCER ABRAZO

El tercer abrazo, ahora con "perfumes y flores radicales", entre los Presidente Alessandri y Frondizzi, fue fecundo. Se ha dicho que no fue provechoso para Chile, pero no se podía pedir que la indiferencia con que han sido llevadas parte de las relaciones

exteriores fuera borrada de una sola plumada.

Pero es menester tener presente, repasando la "Declaración de Viña del Mar" y el documento adjunto a ella, que Martínez Sotomayor puede ser una buena garantía de que el gobierno actual de Chile sabrá reparar con franqueza el fracaso de nuestras relaciones con Argentina, dedicando el tiempo —con una mentalidad y con un equipo adecuados— a dirigir una política internacional dinámica y visionaria.

El abrazo de Viña del Mar no será una visita de cortesía, un encuentro más de amigos y colegas. Deberá ser el principio de una nueva acción diplomática más moderna, más realista y más en consonancia con los tiempos en que estamos viviendo.

PARLAMENTO

GUERRA DE TRINCHERAS

Sin lugar a dudas que el discurso radial del Presidente de la República y la constitución de un gabinete político, señalaron la iniciación de una nueva etapa de la acción del Gobierno. Esa acción podría ser calificada de retirada o de guerra en trincheras distintas. El discurso presidencial fue entre otras cosas un desahogo de tipo personal destinado a dar la apariencia de la continuidad de una línea que se ha autodefinido de salvación nacional y de estabilidad económica.

Pero la realidad es que las afirmaciones más categóricas en el sentido de que no se otorgaría ningún reajuste en materia de sueldos y salarios, porque ese reajuste fue dado ya en 1960, y habría sido objeto de un compromiso con el Partido Radical, como la afirmación de la voluntad presidencial de mantener un "independentismo" político, cayeron hechas trizas junto con formarse el gabinete político y aceptarse un reajuste de un 16,6%, acuerdo del CEN Radical.

ATAQUES Y REPLICAS

El discurso presidencial, siguiendo una norma tradicional, contuvo términos duros para todos los que manifiestan disconformidad con la actual política de Gobierno, y muy especialmente, para las fuerzas de oposición, Democracia Cristiana y FRAP.

Era bien difícil que quienes se veían calificados de "nolitiqueros", "demagogos" y hombres sin moral tuvieran la paciencia del santo Job y guardaran un respetuoso silencio.

El discurso presidencial tuvo duras réplicas por parte de la Democracia Cristiana y del FRAP. Especial impacto en la opinión pública tuvo la declaración del Partido Demócrata Cristiano. La claridad, firmeza y espíritu positivo de esa declaración rodearon de respeto la posición de un partido que sin injuriar es capaz de mantener sus puntos de vista, demostrando la justeza de su posición de lucha.

En su contenido de fondo el Partido Demócrata Cristiano ratifica su absoluta disconformidad con el régimen capitalista vigente y denuncia que el fracaso del gobierno es el fracaso de un sistema que ha hecho crisis y al respecto enjuicia la obra gubernamental bajo tres aspectos. En la política externa porque esa política ha sido limitativa de las posibilidades que Chile tendría dentro de la actual realidad mundial. En la política social por el agravamiento indiscutible de los problemas del asalariado y, por último, en una política económica que ha reducido la producción industrial, provocando una verdadera estagnación económica. El presidente del FRAP, don Carlos Montero, a nombre de esa combinación política contestó también el discurso presidencial.

Como era de esperar la prensa oficialista (El Mercurio y El Diario Ilustrado) comentaron en forma airada la declaración Demócrata Cristiana. Se la tachó de hacer afirmaciones carentes de verdad, al negar lo que para esa

prensa y el Gobierno, constituye el "éxito indiscutido de la política de estabilización". Pero la verdad es que no se exhibieron en esos artículos cifras ni datos que demostraran la falsedad de las afirmaciones hechas por la Democracia Cristiana, y aún más, para desgracia del gobierno, en los mismos días que se rebatía la declaración demócratacristiana aparecía el Boletín Oficial de la Dirección General de Estadística, conteniendo datos sobre los índices de la construcción en 47 Comunas. En ese Boletín se deja constancia que en el primer semestre de 1961, los índices de construcción en el sector público y privado llegaron a sus puntos más bajos en comparación con el año 1960. Resulta arriesgado exhibir cifras para demostrar éxitos cuando se callan antecedentes para calificarlos, cual es el del aumento de la población.

NO HAY PRIMERA SIN SEGUNDA

La Cámara de Diputados celebró sesiones para comentar el discurso presidencial. Las intervenciones de los Diputados Almeyda, Socialista, y Gumucio, Demócrata Cristiano, fueron exhaustivas para examinar la realidad nacional y duros en el rechazo de las imputaciones hechas por el Presidente, contra la oposición.

El diputado Gumucio, contestó una intervención del parlamentario liberal Sr. Maturana, en la cual éste alababa las grandes condiciones de financista del Excmo. Sr. Alessandri, por su política presupuestaria, hizo un análisis que produjo expectación en el hemiciclo, alrededor de la confesión del Ejecutivo en el proyecto de Presupuesto para 1962 en el sentido de que para ese año aún los gastos corrientes serían financiados con empréstitos externos. El diputado Gumucio hizo presente que aún los más malos gobiernos, siempre habían cuidado que los empréstitos externos sirvieran para financiar Obras Públicas Extraor-

dinarias, pero que el actual, que ya en 1960 había financiado los gastos de inversión ordinaria con empréstitos externos, ahora, en 1961 pensaba financiar con ese tipo de empréstitos los gastos corrientes, o sea sueldos, salarios y, en general, todos los gastos administrativos como papel, tinta, lápices, etc.

Ese dato como otros que se dieron en las sesiones del Congreso, aparecieron como ironía frente al proclamado éxito de la gestión gubernativa.

GABINETE POLITICO

Después de la Conferencia de Punta del Este, nadie dudaba que el Gobierno estaría abocado a la necesidad de mostrar una nueva cara que diera la apariencia de que las reformas estructurales se llevarían a cabo, requisito previo para obtener la ayuda internacional.

Para los norteamericanos que conocen a fondo el "pedigree" político de los gobiernos latinoamericanos, y muy especialmente el chileno, una nueva era presupone la presencia en esos gobiernos de fuerzas de avanzada democrática. En Chile las principales fuerzas que tendrían ese carácter eran la Democracia Cristiana y el Radicalismo. Y a esas fuerzas gustándole o no tenía que recurrir el gobierno de derecha del Excmo. Sr. Alessandri.

El trago era demasiado amargo para un hombre que no olvida fácilmente las discrepancias, al tener que recurrir a la Democracia Cristiana, máxime cuando sabía muy bien que ese partido, que ha mantenido actitud de irreductible oposición, le exigiría el control del gobierno y la ninguna participación de los partidos de Derecha que lo eligieron presidente.

El hecho es que se decidió por el camino más fácil, dio una solución de parche amalgamando a las fuerzas de los tres partidos que mal que mal le habían dado sustentación a su gobierno durante 2 años.

La solución con el Partido

Radical le fue fácil y viable. Ese partido fuera de tener la ventaja de su gran representación parlamentaria, ideológica y sentimentalmente camina hacia la derecha económica.

REAJUSTES

El gran escollo de la flamante combinación residía en las diferencias que parecían irreductibles entre el Presidente y el radicalismo, respecto a los reajustes de sueldos y salarios. Sin embargo, el escollo se salvó en base de una transacción en la cual ambas partes renunciaron a posiciones que se creían eran de carácter absoluto.

El proyecto fue enviado al parlamento con un reajuste del 16% del Sueldo Vital y con el compromiso de que el articulado del proyecto como su porcentaje no sufrirían alteraciones en su tramitación parlamentaria.

Para gran sorpresa del Gobierno en el primer trámite de la Cámara, los compromisos contraídos por la mayoría fueron bruscamente quebrados al triunfar la indicación Demócrata Cristiana de un 23,5% de reajuste.

Ese triunfo se debió a la unidad de la Oposición y a los votos de 11 radicales, quienes pasando por la orden de partido, determinaron el ruidoso fracaso de la proposición del ejecutivo.

EL CAMINO MAS DIFICIL

Superadas como seguramente van a serlo las dificultades alrededor del proyecto de rea-

juste, la combinación de gobierno y el gabinete se enfrentarán a la dura tarea de laborar los proyectos de reforma agraria y tributaria. Según sean los términos de esos proyectos será el éxito o fracaso del audaz paso dado por el Partido Radical, al aliarse con las fuerzas de derecha.

CAPITALES MUERTOS

Un serio problema ha sido considerado en el interesante proyecto presentado a la Cámara, por el diputado penquista Alberto Jerez Horta. Nos referimos al problema de los sitios eriazos, que abundan en todo el país y que, además de contribuir al aspecto sórdido de las ciudades, constituyen verdaderos capitales muertos.

El proyecto impedirá que Santiago y otras ciudades se conviertan en un negocio de estacionamiento de automóviles.

El proyecto ha sido bien estudiado por su redactor, derivándose de él, una serie de ventajas positivas que van desde el mejoramiento estético de cada localidad al disponer de nuevas áreas céntricas edificadas —terminando con el uso de escasa proyección social que dan a los sitios eriazos la mayoría de sus propietarios— hasta la descentralización de los recursos de la Corvi, especialmente hacia las zonas damnificadas— con un incremento de la construcción y los consiguientes beneficios para los trabajadores del ramo, constantemente amenazados por al cesantía.

En el proyecto, se reemplazan los diversos impuestos

que actualmente contempla la ley, por uno único del 12% a ser distribuido por partes iguales entre la Corvi y la Municipalidad respectiva.

El dueño del predio se libera del pago de este impuesto, siempre que ahorre una suma equivalente a la que se desea liberar, aumentada en un 25%, pudiendo girar sobre dichos ahorros con el exclusivo objeto de edificar sobre el predio gravado. "Si quienes viven de un sueldo o un salario tienen que ahorrar en forma obligatoria para tener casa, no vemos la razón por la cual no se ha de obligar a los inversionistas que tienen capitales inmovilizados y que pretenden aprovecharse del trabajo y el esfuerzo ajenos", dice el autor.

Se dispone la obligación de la Dirección de Impuestos Internos de proceder a la retención de los predios no edificados, con el objeto de que el impuesto o el ahorro se haga sobre el avalúo efectivo de esos predios.

Y se contempla también el caso de las personas de escasos recursos cuyo predio es el único bien raíz que poseen, cuya carencia de medios les impide edificar. Estas personas pueden solicitar a la Corporación de la Vivienda que el predio de su propiedad sea considerado como un ahorro previo, a fin de obtener un préstamo para construir, sin estar obligado a hacer aportes en dinero.

Un régimen semejante se establece para los propietarios afectados a esta ley, ubicados en las zonas afectadas por los sismos de Mayo; extendiendo los beneficios que la ley contempla para los predios con un avalúo de hasta E° 2.500, para los predios con un avalúo de hasta 5.000 escudos, facilitando así la reconstrucción en esa zona.



Final en Punta del Este

El Comentario anterior ("Política y Espiritu" N° 263) acerca de la reunión del CIES (Consejo Interamericano Económico y Social), terminaba con una nota de pesimismo. Allí se señalaba que uno de los grandes objetivos de esta reunión, la creación de un instrumento de planificación a nivel interamericano, se había perdido; que los tratos bilaterales con que se pretendía colmar este vacío, crearían recelos, entreguismos, dificultarían la integración regional y, por presiones políticas, tenderían a incrementar el desarrollo de ciertos países en menoscabo de otros, y, finalmente, que el esquema ortodoxo, de líneas clásicas, en que el Banco Interamericano había inspirado hasta ahora su conducta, debía ser superado si realmente pretendía estar a la altura de las delicadas funciones que se le entregaban.

Un sumario análisis de las conclusiones de la reunión interamericana que ha puesto en marcha la Alianza para el Progreso, confirma estas prevenciones.

INSTRUMENTOS APROBADOS

En dos extensos documentos se vertieron los resultados de los 12 días de deliberaciones, que concluyeron el pasado 16 de agosto: la Declaración de los Pueblos de América y el Acta de Punta del Este. El primero, es una

explicación sencilla de los fines y medios de la Alianza para el Progreso, mientras el segundo contiene un detalle de las medidas tendientes a su ejecución.

La Declaración comienza por afirmar que la Alianza se funda en "el principio de que, dentro de la libertad y a través de las instituciones de la democracia representativa, es como mejor se satisface, entre otros anhelos, la aspiración del trabajo, techo y tierras, escuela y salud". Luego pormenoriza el compromiso de los países signatarios en orden a promover reformas fundamentales en sus estructuras básicas, tales como "reforma agraria integral", "reforma de las leyes tributarias", y encarar problemas de tanta trascendencia como "el que representan para los países de América Latina las fluctuaciones excesivas de los precios de los productos que de ordinario exportan y de los que aún dependen". Finalmente, la Declaración afirma que estos compromisos expresan "el convencimiento de las naciones de América Latina de que estos cambios de trascendencia económica, social y cultural, sólo pueden ser el resultado del esfuerzo propio de cada país. No obstante, para alcanzar las metas que se han señalado, con la urgencia requerida, es indispensable complementar los esfuerzos internos con una ayuda externa adecuada".

La Declaración concluye precisando: a) El compromiso de EE. UU. de proporcionar en el lapso de 10 años la su-

ma de por lo menos 20 mil millones de dólares, "principalmente fondos públicos", para "alcanzar los fines de la Alianza para el Progreso"; b) El compromiso de EE. UU. de proporcionar la suma de "más de mil millones de dólares en los 12 meses contados a partir del 13 de marzo de 1961, para contribuir de inmediato al progreso económico y social de América Latina; y c) El compromiso de los gobiernos latinoamericanos de dedicar una proporción cada vez mayor de sus propios recursos al desarrollo económico y al progreso social.

El Acta de Punta del Este es un extenso documento de tres mil palabras que contiene el detalle de los medios y fines de la Alianza.

Señala primeramente los objetivos de esta nueva asociación, que se define como un gran esfuerzo cooperativo, para luego señalar los requisitos básicos del desarrollo. De estos requisitos generales, el Acta pasa a señalar programas de desarrollo nacionales, puntualizando las medidas que han de tomarse al respecto, tanto las de largo alcance como las de acción inmediata y corto plazo. Luego señala la importancia de la ayuda externa y concreta los compromisos norteamericanos a este respecto. Por fin, singulariza algunos aspectos del planeamiento básico, un camino para evaluar anualmente los progresos logrados y fija los elementos que deben constituir la formulación de los planes de desarrollo.

LA DEBILIDAD DE LA ALIANZA

A nuestro juicio, el examen de estos documentos y del comportamiento práctico de los gobiernos americanos, pone de relieve ciertas debilidades básicas de este gran esfuerzo cooperativo, que deben ser superadas prontamente si no se quiere que la Alianza vaya a adornar también, como la Buena Vecindad y el Trato Justo, el museo de frustraciones en que se estaban convirtiendo las relaciones interamericanas.

Estas debilidades son: a) **La falta de un organismo central de planificación.** En efecto, con gran claridad la delegación chilena planteó desde el comienzo, la necesidad de que los programas nacionales de desarrollo fueran evaluados por una Comisión de Desarrollo, integrada por técnicos eficientes, que actuara con absoluta autonomía, y sólo una vez aprobados estos programas por ella, se les pusiera en práctica. La oposición argentina obligó a llegar a una suerte de compromiso, en cuya virtud, "cada gobierno, si así lo desea, podrá presentar su programa de desarrollo económico y social a la consideración de un comité ad hoc" que actuará como revisor. El problema de los tratos bilaterales que tantos perjuicios ha traído en el pasado, sigue así en pie, a causa del trasnochado nacionalismo de varios países latinoamericanos. b) **El Banco Interamericano,** al que se le entregan importantes funciones de planeamiento y financiamiento del desarrollo, se ha movido hasta ahora dentro del esquema bancario que pone la rentabilidad por sobre los aspectos sociales más amplios. c) **El precio de las materias primas.** Si bien en Punta del Este se reconoció la importancia de este problema, soluciones concretas no se obtuvieron y todo se dejó para marzo de 1962, reconociendo que las diversas materias primas exigen muchas veces un trato diferente. Pero la verdad es que si esta cuestión

esencial no se resuelve, la Alianza será un idolo con pies de barro. La solución es compleja; pero destaquemos desde luego que ella atañe principalmente a Estados Unidos —como principal interlocutor nuestro en el gran diálogo del comercio mundial— y a sus amigos de la OTAN, quienes hasta ahora, mediante carteles, cuotas, impuestos de importación y otras habilidades, han impreso una tendencia inflexible hacia el equilibrio económico mundial. d) **Las clases dirigentes de América Latina.** Los acuerdos de Punta del Este tienen con todos los convenios anteriores que han surgido en el mapa de nuestros destinos, una diferencia esencial: antes se perseguían cosas tangibles e inmediatas, como la creación del Banco Interamericano, ahora se busca echar las bases de una profunda transformación social. Ella requiere —se ha repetido hasta el cansancio— extensas y hondas reformas que tocan el corazón mismo de nuestra sociedad. Es seguro que las clases dirigentes de este lado de América, aunque aparentemente a veces abriendo cauce a dichas transformaciones, se opondrán a ellas. Los mismos que durante años han usufructuado de las ventajas de estructuras vetustas, quieren ser ahora los arquitectos de una nueva sociedad. Ello no será posible y constituirá también un talón de Aquiles de este esfuerzo cooperativo. **Débil Unidad.** Las naciones latinoamericanas exhiben en Punta del Este una muy débil unidad, demostrándose todavía trabajadas por viejos nacionalismos. **Financiamiento.** Los fondos prometidos por Estados Unidos van a sufrir —y de hecho están sufriendo— serios obstáculos en su otorgamiento en el Congreso de Estados Unidos. Kennedy ha sufrido ya derrotas de importancia y ello, porque la mayoría demócrata es sólo aparente, pues hay un ala conservadora en su partido que está siempre dispuesta a votar con la oposición republicana cuando se trata de desaprobando reformas radicales, como evitar el control anual del Congreso en la ayuda exterior. Esta ala con-

servadora está representada por unos 50 legisladores suenos que en decisiones importantes votan con los Republicanos, de manera que al Presidente siempre les faltan entre 12 y 20 votos para imponer su propia visión de las cosas.

OTRA VEZ LOS CAZADORES DE BRUJAS

El Sr. Frondizzi ha dispuesto una vasta acción anticomunista en Argentina. Se encuentra en Córdoba el Contralmirante García Favre, Subdirector del Servicio de Informaciones del Estado, a fin de coordinar su acción con el interventor federal y jefes de las Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo, y faltando poco para la realización de elecciones en casi todas las provincias para renovar la Cámara de Diputados de la Nación, ha enviado al Congreso una Ley de Defensa de la Democracia. Por medio de ella, se castiga con prisión de 30 días a tres años a todos los que en forma directa o encubierta procuren implantar el comunismo u otros sistemas totalitarios.

La Democracia Cristiana de Argentina ha denunciado este proyecto de ley "que exterioriza una peligrosa tendencia de fondo totalitario que busca identificar los grandes objetivos nacionales, tales como la legalidad y el sistema democrático, con los objetivos particulares del actual gobierno", expresados a través de su plan de estabilización y desarrollo, pues éste ha señalado que el fin de los actos subversivos que desde 1958 ha tenido que sufrir, deben buscarse en la voluntad de hacer fracasar dicho plan.

UN LUGAR LLAMADO PUNO

Cuando se conozca mejor la historia del hombre americano, es probable que resulte ser la región del Lago Titicaca el punto en que desplegó

el abanico de su vida. A esa región pertenece el departamento peruano de Puno. Viven allí un millón de personas y la primera población ganadera del país. Pero su riqueza es sólo potencial. Este millón de hombres viven en condiciones inferiores y la juventud sufre una honda crisis, teniendo que buscar fuera del departamento horizontes de cultura. Así, la mayor colonia universitaria de la Universidad de El Cuzco está constituida por punenos. Allí subsisten dos razas milenarias y nobles, que constituyen el 90 por ciento de la población de Puno, la quechua y la aimará.

Bien fácil es concebir la importancia que tiene el desarrollo adecuado de esa región, que suministra más del 50 por ciento de las reses que se consumen en Lima. Así lo comprendió la representación demócrata cristiana de Puno, la que, después de largos esfuerzos, ha visto promulgarse la ley, redactada por el Diputado Roger Cáceres, que crea la Corporación de Fomento y Promoción Social y Económica de Puno. Una de las más importantes finalidades de la ley es estudiar y realizar un Plan General de Reforma Agraria en el Departamento, perfeccionar las comunidades campesinas y promover la formación de capitales por la vía cooperativa.

UN HINDU EN EL PODER EN AMERICA DEL SUR

La Guayana es una enorme meseta sudamericana de 2 millones de Km.2 abrazada por el Orinoco y el Amazonas. Allí, cabalgando entre Venezuela y Brasil, se encuentran las tres Guayanas en que ondean las banderas de Inglaterra, Francia y Holanda.

La Guayana Británica tiene 215 mil Km.2. y 560 mil habitantes, de los cuales 120 mil viven en la capital, Georgetown. Su riqueza no es nada despreciable, como que produ-

ce más bauxita que Estados Unidos y la Unión Soviética y anualmente, 300 K. de oro y 33 mil quilates de diamantes. Depósitos de berilo y uranio se han descubierto últimamente.

Allí, en 1953, un odontólogo de ascendencia hindú, Cheddi Jagan y su Partido Progresista, triunfaron ampliamente en las elecciones parlamentarias, conquistando 18 de las 28 bancas, y la Presidencia del Consejo Ejecutivo, que asesora al Gobernador inglés.

Pero escrito está que las potencias colonialistas no exportan con facilidad los principios de gobierno democrático que celosamente se aplican a sí mismas. Pocos meses después de esta victoria, el gobierno inglés desembarcó tropas, ocupó la capital, dio con el Sr. Jagan en la cárcel y nombró por sí y ante sí un nuevo gobierno menos "progresista"...

Mas los guayaneses resultaron porfiados y en 1957 volvían a ganar los Progresistas de Jagan y, por cierto, enarbolando las conocidas banderas del anticolonialismo y antiimperialismo.

Ahora — parece ser que esta tercera vez será la vencida — el Dr. Jagan ha vuelto a ganar, derrotando a Forbes Burnham y su partido Congreso Nacional del Pueblo, apoyado por los negros y el magnate cervecero, Peter d'Aguiar y su Frente Unido Anticomunista, que tuvo el apoyo de los comerciantes, los europeos y la Iglesia Católica, el cual apenas obtuvo 2 de los 22 asientos de la nueva Asamblea Legislativa elegida el 21 de agosto último.

En el mundo occidental, la victoria de Jagan ha causado mucha preocupación, por sus conocidas inclinaciones hacia el marxismo y el castrismo, aunque durante su campaña electoral negó que tuviera proyecto para nacionalizar la industria y se definió a sí mismo como socialista, declarando que seguiría la política neutral de la India y que aceptaría ayuda económica de Rusia o de EE. UU. sin compromisos, puntos de vista que

ha reiterado en una reciente conferencia de prensa, agregando que espera obtener la independencia para su país el 31 de mayo próximo.

Ninguna duda cabe, sin embargo, que la victoria de Jagan traerá al Sr. Kennedy más de un dolor de cabeza cuando la Guayana Británica se convierta en la nación número 22 de este hemisferio. Y seguro será también que los ingleses no le ofrecerán ninguna medicina para aliviarlo.

Pedro J. Rodríguez G.

Vicente Gumucio V.

Martín García S.

Julio Rodríguez A.

Abogados

Huérfanos 812 - Of. 418

Teléf. 30740 - 33487

Santiago

Gabriel Valdés

Abogado

Bandera 84, Piso 10º

Tel. 63241

Hacia un Movimiento Nacional, Popular, Cristiano y Democrático

Con la línea política aprobada en su última convención efectuada en Rosario, a mediados de agosto, la democracia cristiana argentina, —quizás por primera vez en sus breves seis años de vida como estructura partidaria— ha decidido reubicarse en la escena política nacional con una definida y fuerte personalidad y la firme decisión de cumplir objetivos de acción muy claros y concretos.

En un lenguaje y estilo partidarios hasta ahora desusados, la DC ha formulado su posición internacional y nacional con palabras inequívocas, coincidentes con el espíritu de las declaraciones adoptadas en el Congreso Mundial de la DC, realizado en Chile.

Cuatro notas fundamentales caracterizan la línea política aprobada en Rosario: la DC se ha declarado un movimiento **cristiano, nacional, popular y democrático**. Como tal, ha reivindicado para la Argentina una conducción de su política internacional basada en la independencia de criterio —que no significa neutralismo dogmá-

co— y ha afirmado su solidaridad con todos los pueblos subdesarrollados, tomando nota del hecho de que por detrás del enfrentamiento de bloques internacionales, el verdadero drama radica en la división del mundo actual entre pueblos ricos y pueblos pobres y, aún dentro de los primeros, —sean comunistas o capitalistas—, entre clases ricas y clases pobres. La DC argentina ha tomado partido definitivo por las naciones y sectores sociales subdesarrollados y de ahí la declaración de su solidaridad con las naciones de Latinoamérica, Asia y Africa, que se encuentran en esa situación. Y frente al común denominador materialista del liberalismo occidental y el marxismo en todas sus variantes, se ha levantado la bandera de la imprecindible revolución social cristiana.

En el orden nacional, a partir de aquellas notas definitivas que consignamos más arriba, la DC ha logrado delinear una ubicación muy precisa. Procediendo por exclusión, se ha cerrado toda posibilidad de acción conjunta o coincidente política o electoral con

las fuerzas liberales o conservadoras, en su versión oficialista u opositora y con los movimientos de inspiración marxista. Al autodefinirse como **nacional**, la DC no puede aspirar, sino a situarse en la línea de prolongación de los movimientos que en la Argentina realmente lo fueron. Y de ellos, actualmente sólo dos tienen vigencia: el peronismo y, —en lo que conserva aún de coherencia consigo mismo—, el radicalismo. Como partido **popular**, vuelve a encontrarse con esos mismos sectores y por la ratificación de su posición **cristiana**, asume el papel de núcleo adecuado para aglutinar a su alrededor a todos los sectores social-cristianos que, por una u otra razón, —quizás por cierto lastre liberal que llevaba consigo—, no habían aceptado aún a la DC como la estructura natural de su acción política.

Al mismo tiempo, la definición de movimiento nacional y cristiano impide toda apertura del partido hacia la izquierda marxista —que agita banderas y lemas extranjerizantes, tal el fidelismo—, o hacia la derecha neoliberal que se autocalifica de “occidental y

cristiana" e instrumenta una política económico-social dictada por intereses antinacionales.

Por último, el definirse como partido democrático, significa que, sin perjuicio del imprescindible perfeccionamiento de las instituciones republicanas, la DC ha reiterado su fe en el sistema representativo, al cual considera el medio más apto para realizar la profunda reforma de estructuras que entraña la revolución socialcristiana. En este sentido, la DC se presenta también como la síntesis y la

superación necesaria de movimientos nacionales que en el pasado, creyeron que la justicia social sólo podía lograrse al precio de sacrificar la libertad.

Tales son los grandes lineamientos de la nueva línea política de la DC argentina. Se trata en síntesis, como lo expresa el propio documento de una leal invitación a formar una "gran reunión de fuerzas del pueblo, capaz de derrotar a la reacción liberal, a la reacción marxista, y de realizar la comunidad nacional, libre, justa, integra-

da en Latinoamérica y orientada al progreso y a la paz mundial".

Pero lo realmente importante en que los dirigentes de la DC se han lanzado a la acción, para cumplir al pie de la letra y hasta sus últimas consecuencias la explícita línea política aprobada. Los objetivos partidarios han dejado así de ser un papel escrito, para transformarse en un dinamismo humano, presente todos los días en el panorama nacional y que ya está dando que hablar a los observadores políticos.

LA PSICOLOGIA DEL COMUNISTA

"Mis amigos, mis hermanos, yo mismo, éramos en adelante el jabalí de esa policía. Seguramente yo estaba en Francia, pero los nuestros de allá, los que como nosotros habíamos combatido por el stalinismo o de todas maneras rehusábamos combatirlo, estaban marcados para la prisión, el campo y la muerte. Hubiera podido rebelarme contra un destino tan inepto. Pero mi misticismo del sacrificio me hacía aceptar este martirio a través de interpósitas personas. Lo mismo que en 1940-1941, por el hecho de ser yo un judío, no quería reaccionar al insulto inmundo de antisemitismo, lo mismo en 1949, titista en potencia, trotskista en potencia, desviacionista en potencia, pequeño burgués en potencia, quería probarme que resistía a mi inclinación sociológica y que sacrificaba mi salvación personal a la salvación colectiva. ¡Si, yo continuaría queriendo instaurar en Francia el régimen que significaba mi asesinato! ¡Porque significaba sobre todo el triunfo de la clase obrera!" (Edgard Morin, Autocritique).

FRACASO Y DESAFIO

Del Prof. HANS J. MORGENTHAU

El Profesor Hans J. Morgenthau es Director del Centro de Estudios de Política Exterior y Militar de la Universidad de Chicago.

FRACASO Y DESAFIO

Después de cinco meses de labor, la Administración Kennedy no puede jactarse de nada que pueda ser llamado un éxito en política extranjera; pero ha registrado dos resonantes fracasos: el desastre cubano y la conquista comunista de Laos. En consecuencia hay un desencanto general con la Administración.

La oposición Republicana está naturalmente, y se podría decir profesionalmente, desencantada y aboga por "acción enérgica", según el modelo de lo que el Presidente Eisenhower hizo en Libano y Guatemala. Los Demócratas están desencantados, porque todo lo que ha estado errado en la política exterior norteamericana, no se ha corregido desde el 20 de Enero como pensaron que se haría. Aún más significativo es que la Administración está desencantada consigo misma; ha llegado a reconocer que inteligencia e iniciativa no son suficientes para garantizar éxito en política exterior. Una buena cantidad de Hamlets habrán caminado por los pasillos de la Casa Blanca en noches recientes, debatiendo consigo mismos la relación entre pensamiento y acción.

Dos aspectos pueden distinguirse en esta actitud negativa de la política exterior de la Administración: uno, está enraizado en la psicología del pueblo; el otro, emana de las actuales deficiencias de la política de Kennedy. Todos compartimos hasta cierto punto la tendencia a esperar de inmediato, en una nueva administración, los

resultados que aguardamos en vano de la administración predecesora. Creímos en espectaculares y dramáticos cambios de fortuna. Es lógico que estas expectativas se frustraron. Por errónea y de poco éxito que pueda haber sido la Administración anterior, y por sabia que sea la nueva, los mismos vicios y fracasos de la predecesora ponen estrictos límites a su libertad de acción.

De más importante consideración es aún la política de otras naciones, que limitan la libertad de acción de una Administración nueva. Mientras Kruchetv insista en el veto Soviético sobre las decisiones políticas de las organizaciones internacionales, la política de desarme de la Administración Kennedy seguirá siendo letra muerta. Mientras el Presidente De Gaulle siga buscando para Francia una posición independiente dentro de Europa, y una posición independiente para Europa bajo el liderazgo francés, en la Alianza Atlántica, será imposible para la Administración Kennedy hacer lo que pretende, por fortalecer la Alianza del Atlántico.

En cuanto a la libertad que tiene una nueva administración para iniciar nuevas líneas políticas, el resultado de ellas es imposible que se advierta de inmediato. La Administración Kennedy, por ejemplo, se ha embarcado en una nueva política de ayuda extranjera, derivada de lo que parece ser una seria concepción de las condiciones y los propósitos de ayuda al exterior. Esta política tardará mucho tiempo en filtrarse a tra-

vés de las filas de expertos que debe atravesar. La mayoría de ellos, han partido de ciertos ingenuos conceptos cuyas raíces están en la idiosincracia de la política americana sobre las relaciones entre ayuda al extranjero y desarrollo económico, entre desarrollo económico y estabilidad social, entre estabilidad social y democracia, entre democracia y una pacífica política exterior. Es probable que estos expertos no hayan sido elegidos por su experiencia política o por la destreza de sus manejos. Pero aún cuando hayan aprendido a traducir esta nueva filosofía en acción positiva, esta tardará años en mostrar sus resultados.

Nuestro desencanto también se nutre de la naturaleza de las tareas que debe realizar la Administración Kennedy. Una de ellas es la supresión de los compromisos a largo plazo. Vale decir que, si Estados Unidos no quiere arriesgar una guerra en defensa de posiciones indefendibles o a lo más, posiciones no vitales, debe retirarse de ellas. Ya retrocedió en Laos y ha estado tratando infructuosamente hasta el momento, de obtener la cooperación de los poderes comunistas para disimular este fracaso. Pronto, puede estar enfrentando la misma disyuntiva en Vietnam del Sur.

El pueblo norteamericano no está acostumbrado a estos retrocesos. En lo que se refiere al poderío americano frente al de otras naciones, vive en un mundo de ensueño que antecede a la era atómica. En ese mundo de fantasía, los Estados Unidos sólo necesita-

rían usar su fuerza para obtener lo que desean.

Es la desgracia de la Administración Kennedy, que ha asumido su labor en un momento en que el velo que había cubierto los ojos de América ante un mundo hostil y peligroso se ha gastado ya lo suficiente como para mostrar los perfiles al menos, de una inquietante realidad. Los tranquilizadores slogans con que durante ocho largos años hemos descrito la realidad, comienzan ahora a chocar abiertamente con los hechos.

Desde que nadie en propiedad ha dicho al pueblo americano cuáles son los hechos reales, la Administración Kennedy se hace abiertamente sospechosa de debilidad frente a la agresión comunista, porque no está viviendo de acuerdo a esos slogans, que tampoco ha osado repudiar. El pueblo lo está desencantado con la Administración Kennedy, por su fracaso para cumplir lo que esperaba de ella, aunque la Administración era incapaz de realizarlo, considerando las circunstancias objetivamente. A quien hay que criticar entonces, es al juicio popular y no a las acciones del Gobierno.

La Administración ha sido sin embargo, merecidamente culpada por fracasos de hecho y de omisión. Su fracaso de hecho más sobresaliente es, por su puesto, la invasión de Cuba. Lo que ha impresionado a nuestra sensibilidad no ha sido tanto que la Administración tratara de intervenir en Cuba por la fuerza de las armas ni que dicha intervención fallara; nos impresionamos por la manera cómo fracasó. Fue esa manera, la increíble locura de toda la cuestión, lo que señala la debilidad actual de la Administración en la conducción de su política exterior. Estas debilidades son de concepto, de organización y de inteligencia.

En Cuba, como en todas partes, la Administración ha operado con un añejo concepto de revolución. Cuando preparó la invasión de Cuba, pensó que el pueblo cubano se alzaría contra Fidel Castro. Asumía que la revolución de Castro no era genuinamente

popular, o si lo había sido, ya no lo era. Se pensaba que el pueblo era anticomunista por naturaleza y si vivía bajo un gobierno pro-comunista tenía que ser bajo coerción.

Así se ha predicho y esperado el derrocamiento de los gobiernos comunistas en Rusia y China, una y otra vez. Y cuando países como Cuba o Laos se tornan comunistas, o están en peligro de hacerlo, como Vietnam del Sur, sólo puede ser mediante intervención extranjera y jamás a través del consenso popular. Todo lo que se necesita entonces, es intervenir militarmente para libertad a un pueblo disconforme con la dominación comunista. Y como los comunistas están ganando control con el sistema de guerrillas, debemos replicar en forma. La Administración está poniendo énfasis en lo que llama "operaciones paramilitares".

Sin embargo, los modernos regímenes totalitarios, Fascista y Comunista, no han sido impuestos por una minoría tiránica sobre una población que los repudie. Cierto es que el régimen de Franco subió al poder por las bayonetas de la Alemania nazi, y los regímenes satélites de Europa Oriental por las del Ejército Rojo. En otros casos, los regímenes totalitarios modernos han llegado al poder y han mantenido su dominio con el apoyo de pueblos deseosos de sacrificar su libertad individual y auto-gobierno, de hecho o potencial, por un orden, o lo que ellos consideran justicia social. Tales regímenes no pueden ser derrocados por invasiones contra-revolucionarias, sino sólo por la visión de un orden social realizable, superior al statu quo.

Cuando la guerrilla ha sido un instrumento de invasión extranjera, como lo fue en Grecia y en Malasia, ciertamente hay que combatirla del mismo modo; pero cuando la guerrilla es —hasta cierto punto— la punta de lanza de una revolución popular, como lo fue en Cuba y lo es hoy día en Vietnam del Sur, una contraguerrilla operando en territorio hostil y sin apoyo popular, debe fracasar. La Administración, por considerar

este sistema como la principal respuesta a la revolución comunista, cae en la trampa de asumir que lo que funciona bien para los comunistas, debe funcionar igualmente bien para nosotros, si sólo realizamos el esfuerzo de imitarlos.

La invasión cubana y el respaldo oficial al intercambio de prisioneros por tractores, indican otra debilidad real de la política exterior de la Administración: el que está sólo en vías de formularse. El Presidente Kennedy ha hecho un esfuerzo consciente para evitar el aislamiento en que se encontraba su predecesor con respecto a la información fidedigna y al control efectivo. Con este fin, ha dejado de lado el sistema de gobierno de comités, al menos en las esferas altas, y se ha rodeado de un número de consejeros individuales, con diferentes grados de brillante capacidad, experimentados y conocedores. Estos consejeros, operando como iguales, se supone que presentan al Presidente una cantidad de puntos de vista y recomendaciones individuales de las cuales él puede elegir. Este concepto de Gobierno tiene considerable mérito comparado con el sistema de comités al que se ha intentado reemplazar, pero es probable que no dé resultados en la práctica.

La sucesiva presentación de puntos de vista y recomendaciones proveniente de individuos aislados, no es sustituto para la confrontación dialéctica de tales puntos de vista y recomendaciones, en un grupo que puede poner diversas opiniones a la prueba de la verificación empírica y del análisis lógico. Además, en una competencia entre iguales, por el oído presidencial, aquellos con oficina en la misma Casa Blanca, es probable que tengan mayor influencia que los que trabajan, supongamos el caso, en Foggy Bottom. Y aquellos que se supone tengan el monopolio, o al menos algo, de la "arcania imperii", como los peritos del Pentágono y la Central de Inteligencia, tendrán más ventajas sobre aquellos que sólo pueden aportar inteligencia con i minúscula.

Este sistema tiende también a separar a los hombres de idea de los hombres de acción, otorgando una inevitable ventaja a la presentación brillante, aunque no esté corroborada por la experiencia práctica. Así, cuando el Presidente tuvo que tomar una decisión en Laos, fue compelido por los requerimientos objetivos de gobierno a devolver al Consejo de Seguridad Nacional su función original de principal consejero sobre materias de seguridad nacional.

La difusión igualitaria de la función asesora crea otro problema: el papel del intelectual en el proceso de formulación de una política. Todos sonreímos al recuerdo de lo que fue, un tiempo, una máxima de nuestro gobierno: que un hombre capaz de manejar la General Motors, debía saber por definición, cómo manejar el Departamento de Defensa; y un hombre que era capaz de hacer frente a una suculenta nómina de empleados, debía ser capaz también de satisfacer las necesidades del gobierno. No es, sin embargo, evidente que un hombre que sabe dirigir una universidad esté calificado para manejar la política exterior americana, y un intelectual que sabe dar conferencias y escribir libros, sepa por definición, conducir también la política exterior.

El intelectual no necesita poseer —y a menudo está desprovista de ella— una cualidad que es indispensable al estadista: sabiduría práctica. Es posible ser muy inteligente sin ser muy prudente o no serio en absoluto; lo que equivale a decir que se puede ser muy inteligente y muy tonto al mismo tiempo. Woodrow Wilson fue un brillante intelectual, sin gran capacidad de prudencia. Harry Truman tenía en cambio mucha sabiduría práctica sin ser un intelectual.

Dos cualidades son fundamentales en el estadista, no necesariamente indispensables en el intelectual: un sentido de límites —límite de conocimientos, de juicio, de éxitos— y una dedicación a un gran objetivo, nacida de un senti-

do de "metas", que neutralice las dudas que engendra el conocimiento de los límites. El intelectual está seguro de sí mismo, satisfecho consigo mismo, en la búsqueda del pequeño triunfo en su pequeño mundo. En el campo del intelectual, las ideas se encaran con ideas y cualquier cosa vale si es presentada con habilidad y aplomo. En el mundo político las ideas se enfrentan con hechos, que hacen picadillo las ideas equivocadas y las arrojan al basurero de la historia.

Mantenerse firme en esta batalla de ideas que determinarán el curso de la historia, es otro asunto —que requiere otras cualidades de mentalidad y de carácter— de aquel inocuo y frecuentemente insulso pasatiempo que pretensiosamente hallamos diálogo académico.

No es por casualidad que una administración cuyo estilo está configurado en gran parte por intelectuales, hable mucho sobre fines, aparezca carente de un sentido de dirección; que exija del pueblo sacrificios, sin ser capaz de decirle qué es lo que hay que hacer. Aquí está realmente, el pecado de omisión de la Administración actual. Y antes que a nadie, hay que atribuir este fracaso al Presidente.

Cuando el Presidente habló finalmente en términos positivos de los fines nacionales, él y sus consejeros no pudieron pensar nada mejor que ser los primeros en enviar un hombre a la luna; evidente truco de publicidad que fue advertido por un público frío. Es este otro ejemplo de la trampa de imitar a los rusos y jugar el juego de acuerdo a sus reglas. Y cada vez que el Presidente habló pidiendo sacrificios, escasamente dijo algo medular, pero lo dijo en muy bella prosa.

El problema de la Administración, sabiendo que debe dar a la política exterior una nueva dirección e infundirle un nuevo sentido, sin saber cómo hacerlo, emana del contraste entre la naturaleza de las tareas por realizar y la calidad del pensamiento acerca de ellas. La Administración ha comprendido para su de-

saliento, que cuenta aún con menos libertad de acción de la que pensó que tendría cuando asumió su labor. Las negociaciones sobre el cese de las pruebas atómicas, están en un punto muerto. En consecuencia, las probabilidades para el desarme son virtualmente nulas. Las posiciones en Berlín son irreconciliables. La Alianza del Atlántico continúa en desorden. Nuestra posición en Asia, se deteriora.

En este estado de cosas la Administración se siente naturalmente tentada a reconciliarse con lo inevitable, poniendo en juego su suerte en la continuación de la carrera armamentista nuclear, a la espera de lo mejor, pero sabiendo en el fondo que lo peor es ineludible. Es la política más fácil de seguir; indudablemente, tiende a ser popular, pero no hay duda que nos llevará al desastre. Aquí cuenta la Administración con una notable oportunidad de trabajar, en la construcción de una política de alto nivel constructivo. Debe tratar de romper los estériles moldes de políticas pasadas y desarrollar planes que igualen en audacia, a lo nuevo de nuestras tareas y a la urgencia del peligro que nos enfrenta. Las tareas de mayor importancia son Berlín, el control supranacional del poder nuclear y, relacionado con esto último, la revitalización de la Alianza del Atlántico.

Si la Administración se resolviera a embarcarse en estas y otras tareas con la audacia suficiente no podría dudar de la clase de sacrificios que puede pedir al pueblo americano. No es necesariamente sacrificios de dinero o de trabajo, sino de convicciones largamente abrigadas y compartidas, que han llegado a ser ilusiones. El Presidente debe dar ejemplo, sacrificando ilusiones populares en el altar de la Verdad. Esta tarea es políticamente arriesgada en forma inmediata, pero a la larga, es la condición vital para restaurar el vigor de nuestra vida nacional y renovar nuestra política exterior.

Nuestra conciencia acerca del fracaso de la Administra-

ción para desarrollar estas tareas, es tal vez la fuente más profunda de nuestro desencanto: se nos ha dicho, y sabemos, que hay algo fundamentalmente equivocado en nuestra vida nacional y nuestra política exterior. Sin embargo, la Administración Kennedy parece pensar y

ciertamente actúa, presuponiendo que los remedios tradicionales curarán nuestras enfermedades. Lo que nos hace vacilar, es la discrepancia entre nuestra actual política exterior y la filosofía que aparentemente encierra por un lado con lo que se nos ha enseñado a creer que somos,

y lo que sabemos que es la verdad, por otro. La historia jugará a la Administración Kennedy según su capacidad para enfrentar el desafío de poner su filosofía y su acción, hasta el nivel de esa verdad.

(Hans J. Morgenthau)

(De la Revista New Leader).

XI Congreso Mundial de UNIAPAC

La última semana de Septiembre se realizó en Santiago el XI Congreso Mundial de UNIAPAC.

UNIAPAC es un organismo internacional de empresarios, de inspiración cristiana, que tiene por objeto estudiar la forma de aplicación en la empresa, de la doctrina social de la iglesia. Cuenta con más de 50.000 asociados y tiene 31 años de antigüedad.

El Congreso que se celebró en Santiago es el primero que se lleva a efecto en América Latina. Este hecho marca una etapa importante en el crecimiento de la Unión Internacional de Empresarios Cristianos. Junto con la toma de conciencia del empresario europeo y norteamericano, de su responsabilidad de cooperar en el desarrollo económico de las comunidades subdesarrolladas en el mundo, la UNIAPAC busca de enfrentar al empresario que vive en estas comunidades subdesarrolladas con sus propias y únicas responsabilidades.

Es ésta la razón de que este Congreso tuvo como tema: "La Posición del Empresario frente al Desarrollo Económico". Para desarrollar este tema, el Congreso se inició con un Estudio de la Realidad del Subdesarrollo Económico, exposición a cargo de la USEC —filial chilena de UNIAPAC— y que mostró este fenómeno histórico en su dimensión mundial, marcando el acento en la realidad latinoamericana.

Francia expuso en seguida el tema "Vi-

sión Cristiana del Desarrollo Económico", el que se dividió en 3 subtemas tratados en foros paneles, a saber:

a) "Metas del Desarrollo Económico", a cargo de Argentina;

b) "Supuestos para una política de desarrollo económico", a cargo de Uruguay;

c) "Solidaridad Internacional", a cargo de Italia.

En la reunión de clausura se estudió el papel de UNIAPAC en América Latina y todas las Asociaciones concurrentes al Congreso (20 en total), se comprometieron a una acción concreta para solucionar el subdesarrollo con la óptica dada en el Congreso.

La trascendencia de este Congreso es extraordinaria, ya que por primera vez en la historia del mundo, los empresarios —concientos de su misión frente a la humanidad— se enfrentan con un problema de tipo universal, para darles soluciones cristianas.

La concurrencia de los siguientes países: Alemania, Argentina, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Holanda, Inglaterra, Italia, México, Panamá, Paraguay, Perú, Suiza, Uruguay, Venezuela y Vietnam, aseguró la importancia de este encuentro.

Toda América Latina espera que el Congreso de UNIAPAC se traduzca en un cambio serio de mentalidad en los empresarios cristianos del mundo entero.

EL CAMINO DE BERLIN

Este es el título del libro autobiográfico en que Willy Brandt relata su vida que lo ha llevado desde los barrios humildes de la ciudad de Lübeck a ocupar, en la actualidad, uno de los cargos más neurálgicos de la Europa Central: la Alcaldía de Berlín.

Nos parece interesante echar un vistazo sobre la personalidad de este hombre, en el que los Social Demócratas fundan hoy sus esperanzas, para interrumpir la marcha ascendente de la Democracia Cristiana, bajo su líder máximo, Conrad Adenauer.

Brandt ofrece una vida consagrada a los postulados ideológicos que heredara de su abuelo (ferviente admirador de Bebel) y de Julio Leber, el combativo líder socialista, asesinado más tarde por los nazis.

Nacido en 1913, hijo ilegítimo de una vendedora de tienda, Brandt conoció las primeras experiencias políticas a temprana edad, durante los apasionados combates callejeros contra el naciente nacional-socialismo en los años 1930 al 33. Templado ya en estos rigores, la tibia posición del SPD no conformó a su juventud, enrolándose entonces en el ala izquierda del Partido Socialista Obrero, sin considerar al Comunismo.

En 1933, huye a Noruega, sin que se reblandezca su ánimo, en un estéril desencanto de refugiado político. Ingresa como periodista a un diario, donde pronto, su ha-

bilidad le abre risueñas expectativas y le permite ganarse la vida viviendo con decoro.

En el año 37, parte a España, convulsionada por la guerra civil, a cubrir las informaciones para un importante periódico de Oslo. Sus enemigos le acusan, sin embargo, de haberse enrolado en la Brigada Comunista Internacional, imputación que Brandt desmiente.

Más tarde, disfrazado de estudiante noruego, vuelve a Berlín, donde sirve como líder del partido, en el movimiento clandestino. Cuando los alemanes invaden Noruega, Brandt se asegura un tratamiento como prisionero de guerra, endosándose el uniforme de soldado, aunque desmiente haber luchado jamás como soldado noruego contra los alemanes.

El gobierno noruego en exilio le otorga la ciudadanía en 1941, después de su exitosa fuga a Suecia, donde Willy Brandt permanece hasta el fin de la guerra.

El 46 reaparece en Berlín, como agregado de prensa del representante noruego que actúa con el Consejo de Control Aliado. Un año más tarde, considera que puede prestar mejores servicios a la causa del partido, reasumiendo la ciudadanía alemana. Favorecido por Reuter y Schumacher, aunque no siempre en total acuerdo con estas dos recias personalidades, Brandt comienza su ascensión, al aceptar el cargo de representante del Consejo Ejecutivo del SPD en Berlín.

Su habilidad, su pujante

ambición y su personalidad le van abriendo camino hasta llevarlo a conquistar la Presidencia del Parlamento de Berlín, en 1955. Y es la muerte de Otto Suhr, Alcalde socialista de Berlín entre los años 55 al 57, la circunstancia que lo precipita finalmente a ocupar asiento en el más confortable sillón de Europa actual: el del Alcalde de Berlín.

La creciente presión de la amenaza comunista sobre la acosada ciudad, ha empujado la figura de Willy Brandt desde su porte de figura nacional a una de estatura con relieves mundiales.

Este ha sido el contendor del Canciller Adenauer, al cual atacara vigorosamente durante la campaña para las elecciones realizadas este mes.

La figura de Brandt, su popularidad y su Alcaldía no fueron capaces de derrotar al anciano Canciller ni a la Democracia Cristiana, que tienen a su haber la fabulosa reconstrucción de Alemania.

"VOZ CLAMANDO EN EL DESIERTO"

Representantes de casi treinta países del grupo de naciones llamadas "no comprometidas", se dieron cita en Belgrado para celebrar la Conferencia de los Neutrales. La mayor parte de las delegaciones estuvo representada por los jefes y primeros ministros de cada país en una agrupación antibloquista que ya conforma

casi un tercio de la población mundial.

En el caleidoscopio de razas, de costumbres y de lenguas que significó esta reunión, hubo sin embargo uniformidad de acuerdos y criterios para adoptar las resoluciones derivadas especialmente de los problemas de subdesarrollo, de colonialismo o imperialismo económico o imperialismo económico que sufre cada país y el problema de desarme que afecta a todos los países por igual.

Inesperadamente, y ante el estupor mundial, los rusos decidieron reiniciar sus experimentos de armas nucleares e hicieron detonar una bomba de gran potencia, el mismo día que se iniciaba la Conferencia. La insólita resolución soviética supeditó la importancia de los acuerdos adoptados en la reunión, a uno de mayor y más desesperada urgencia: la lucha por la paz para evitar la guerra. Con tal objeto, el Presidente Khrushchev, de la República de Ghana, y el Primer Ministro Nehru, de la India, se dirigieron a Moscú, para entrevistarse personalmente con Nikita Khrushchev, exponerle los acuerdos de la Conferencia encaminados a buscar una mediación efectiva que afloje la peligrosa situación actual y pedir la supresión definitiva de nuevas experiencias nucleares, en forma inmediata.

El anuncio del Presidente Kennedy de reiniciar sus pruebas atómicas y el estallido de la novena bomba rusa a la fecha, desde que se iniciara la Conferencia de Belgrado, puede dar la pauta del desaliento de los delegados a la reunión neutralista ante el peligroso

desdén con que sus peticiones parecen haber sido escuchadas. Mientras no se solucionen este problema, todos los demás que son también vitales y afectan la vida de millones de seres, seguirán en un compás de espera.

La bomba rusa no ha dejado oír las voces de Belgrado

CORTINA DE HUMO

A las declaraciones hechas por el presidente Kennedy el 13 de que USA, estimaba como posible y deseable el que se aprovechara la visita a las Naciones Unidas del canciller soviético Gromiko, para iniciar conversaciones sobre la situación de Berlín, se sumaron al día siguiente, las expresiones de satisfacción del gobierno inglés.

La Unión Soviética, también con rapidez, contestó dos días después que tal oportunidad podía ser perfectamente aprovechada siempre que se estudiara la situación global de Alemania y la posible concertación de un tratado de paz con Alemania Oriental. Las declaraciones soviéticas, ponen eso sí, énfasis, en que "partiendo de esa base" (la conclusión del tratado de paz) sería posible un estudio se-

rio sobre la situación de Berlín.

A pesar de la reticencia indicada, el movimiento que se ha advertido en los gobiernos occidentales, da bastantes esperanzas de alejar la peligrosa crisis en que se está debatiendo Europa.

No hay duda de que Moscú ha tomado esta actitud buscando éxitos inmediatos, aunque sólo sean de propaganda: debilitar el entusiasmo en elecciones alemanas en favor de Adenauer, e iniciar las sesiones de la NU del 19 con mayores posibilidades para un reconocimiento oficial de China Roja.

Aunque el Ministro de Relaciones francés, conversó detenidamente con Rusk y el canciller británico, y ha manifestado cierta satisfacción por las declaraciones casi conjuntas de las otras tres potencias, no asistirá a las sesiones de la NU. La actitud francesa no es sino una expresión de desagrado por la de las Naciones Unidas frente al problema de Túnez; pero es evidente que, a pesar de la unión de puntos de vista entre Adenauer y De Gaulle, respecto al problema alemán, Francia no puede mirar con malos ojos cualquier posibilidad de disminuir el peligro que encierra Berlín.

"FILOSOFIA" SOVIETICA

"La única cosa que los instrumentos inteligentes de los sputniks y cohetes cósmicos no han registrado, son índices que prueban la existencia de Dios y su ejército celeste".

(Revista Naouka y Religia, U.R.S.S.).

Algo que Recordar

"LA AVENTURA".

Director: Michelangelo Antonioni. Intérpretes: Gabriele Ferzetti, Mónica Vitti, Lea Massari. Italiana.

Aún cuando "LA AVENTURA" no presenta la perfección de lenguaje cinematográfico de "Hiroshima, mon amour" ni la fuerte censura moral de "La dulce vida", es preciso considerarla dentro de la misma categoría porque su bello lenguaje y su auténtica búsqueda del problema interior de los personajes la hacen tan efectiva como ellas.

El estilo de Antonioni es excesivamente preciso y por ello desconcierta al espectador no preparado para tanta precisión; la permanente minuciosidad del director para relacionar el movimiento de los personajes con el movimiento del mar, de un tren o de un pájaro da al principio la impresión de un derroche de celo y tiempo, pero a medida que transcurre el relato de la desorientación de los personajes este minucioso análisis se hace necesario e insustituible.

Antonioni tomó a sus tres personajes de un relato de Cesare Pavese con el objeto de presentar cinematográficamente lo que él llama la fuerza de la circunstancia en el hombre contemporáneo.

Ana, hija de un diplomático, es amante de Sandro un arquitecto romano; Ana no es feliz y un día desaparece; su

amiga Claudia, acompaña a Sandro en la búsqueda y terminan como amantes; Sandro no es completamente feliz y Claudia tampoco; una noche Sandro engaña a Claudia con una prostituta y al ser descubierto por Claudia llora por primera vez junto a Claudia que también llora.

Este argumento, relatado en imágenes en dos horas diez, expresa muy claramente la infelicidad provocada en los personajes por la falta de principios; Ana, Sandro y Claudia no saben para qué ni por qué viven, por eso se aburren y por eso sufren.

Ana desaparece porque intuye que la unión física es poco como único contacto entre dos seres que pretenden amarse. Claudia tampoco se satisface, pero igual que Ana no sabe qué dar ni qué exigir a Sandro. El es un buen hombre, un mediocre que cree que vivir es tener una amante y ganar cuatro millones en dos días; cuando, cercado por las circunstancias y por el naciente amor de Claudia, es capaz de llorar, descubre los valores fundamentales y se entrega.

En justicia el espectador debiera ver dos veces este film; así la primera serviría de acomodación al estilo de Antonioni y la segunda de percepción de los auténticos problemas presentados a través de los personajes y los distintos ambientes.

"LA AVENTURA" merece la atención del público que entiende y que no entiende de cine porque el problema que desmenuza es muy humano,

muy común a nuestra época, y la forma cinematográfica es de una belleza excepcional.

Para Olvidar

"HONORABLES DELINCUENTES"

Director: Basil Dearden. Intérpretes: Jack Hawkins, Nigel Patrick. Británica.

Este es un film que se olvida apenas se sale de la sala pero que es el ideal para descansar y entretenerse en "forma científica".

Los excelentes actores valorizan el aspecto cómico del argumento (que si se analiza con detención es bastante cruel): los "honorables delincuentes" son caballeros británicos que aprendieron a matar muy bien en la guerra y que en época de paz deciden asociarse para no desperdiciar tan precisa y cuidadosa instrucción financiada por el gobierno.

El espectador se ríe de la perfección profesional de los delincuentes y se ríe también de la crueldad de la situación, hecho que está considerado muy limpiamente por el director Dearden que es un experto en su oficio.

RECORDANDO

Director: Edmundo Urrutia. Productor: Alfonso Naranjo. Chilena.

Esta extraordinaria película chilena, sin ser una obra de unidad cinematográfica, tiene el mérito de presentar

al espectador una selección de filmaciones realizadas en el país entre 1910 y 1950. Algunas de auténtico valor artístico y otras de inapreciable valor histórico.

Lo curioso es que el espectador no puede "juzgar" esta película; no podría hacerlo porque frente a él está la señora de 1910, el funeral del Presidente Montt, el obrero de 1931 o el "Tani", que son imágenes que producen solamente cariño por Chile y hacen olvidar cualquier otra consideración.

La honestidad profesional

del director Urrutia permite, sin embargo, que "RECORDANDO" sea la perfecta Antología del Cine Chileno que faltaba en la Historia Universal del Cine.

Para Enojar

"EL BOTONES".

Director, autor, productor y actor: Jerry Lewis. Americana.

Aunque este film, según advertencia expresa, no tiene argumento ("Disparen sobre el pianista" tampoco) es un fracaso, porque le falta intención e imaginación.

Jerry Lewis es un extraordinario cómico, pero no es autor ni director como el genial Chaplín. El "botones" no alcanza a ser un personaje, es Jerry Lewis disfrazado de botones, repitiendo chistes de otras películas de él mismo, por eso cansa y por eso se disculpa al principio de la "película".

Alicia Vega.

¡Siempre los libros de ACTUALIDAD SON DEL PACIFICO!

Todos hablan ahora de Raymond Cartier, el director de Paris-Match, que ha estado en estos días en Chile. Conversó con el Presidente de la República y con los Ministros de Estado; lo recibieron los periodistas en pleno; todos los diarios lo entrevistaron. Y en todas partes se recordó que él es el autor de esa obra amenísima que se llama

L A S 4 8 A M E R I C A S (Eº 2,80)

* * *

Chester Bowles es uno de los asesores del Presidente Kennedy para su política con Latinoamérica. Es el dirigente responsable norteamericano que ha hecho las más severas críticas a la organización socio-económica de nuestros países, en relación con la ayuda económica que ofrece EE. UU. Es el político que ha sido atacado por nuestros políticos reaccionarios y por nuestra prensa retrógrada, como inmiscuyéndose en los asuntos privados nuestros...

El ha escrito un libro, en que plantea con clarividencia los grandes problemas de la política mundial. Es

L A S N U E V A S D I M E N S I O N E S D E L A P A Z (Eº 1,50)

* * *

Ya es del dominio común el tema económico. Cada uno habla, desde su punto de vista y tal vez con escasísimos fundamentos, de reforma agraria, de subdesarrollo, de crecimiento económico. Para muchos es difícil percibir quién dice la verdad, en este debate entre un Gobierno que afirma haber salvado al país y una Oposición de asegura que nos estamos hundiendo más en la miseria. Ambas parten de iguales datos y llegan a conclusiones contradictorias.

* * *

¿Por qué no lee Ud. dos obras amenas, livianas y que lo instruirán realmente, como para poder tener su propia opinión?

EN VEZ DE LA MISERIA, por Jorge Ahumada C., (Eº 1,40).

LA CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO, por R. Lagos (Eº 2.-)

Adquiéralos en Ahumada 57, la Librería que tiene los libros de actualidad.

No habrá Desarrollo Económico sin Reforma Social

por Francisco A. Pinto.

El Prof. Francisco Pinto, de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, ha sido invitado a participar en un Seminario sobre los "Problemas Económicos y Sociales de América Latina" que se realizará en Bogotá en la próxima quincena. El Sr. Pinto desarrollará el tema "ESTRUCTURAS SOCIALES QUE FRETRAN EL DESARROLLO ECONOMICO" y el "Rol de la Universidad en una Política de Desarrollo". La dirección del Seminario está a cargo de "Economía y Humanismo".

EN LATINOAMERICA, LA MODIFICACION DEL REGIMEN POLITICO ES CONDICION PARA EL DESARROLLO — HOY TODOS HABLAN DE REFORMAS Y DE DESARROLLO ECONOMICO

El ciudadano común chileno ha visto en este último tiempo algo inusitado. Prácticamente todos los sectores hablan sobre la urgencia de "reformas profundas", de "reforma agraria", de "reformas estructurales" de la urgencia de una política de "Desarrollo Económico".

Pocos esgrimen hoy los slogans tradicionales de la mantención "del orden", de la "institucionalidad vigente" de las incommovibles ventajas del régimen jurídico que nos rige", "para salvaguardar los valores de la civilización occidental y cristiana". Parece que en la realidad, —cual nuevo tiempo de Lutero— se ponen en revisión algunos falsos dogmas.

Sin embargo ocurre, que en esto de la ola reformista, —al igual que en el Evangelio, hay que cuidarse de los "falsos profetas". De ellos hay muchos en esta materia del "Desarrollo Económico", pues no todos los nuevos conversos al

"Desarrollismo" lo entienden en su sentido verdadero y profundo.

No pocos sectores creen, de buena o mala fe, que esto del Desarrollo hay que favorecerlo, en cuanto significa facilidades para las inversiones privadas, crédito externo complementario, liberaciones aduaneras para las adquisiciones de las empresas, investigaciones y asistencia técnica por cuenta estatal y gratuita, etc. Pero, hasta ahí no más. Los otros ángulos que constituyen la significación humana del Desarrollo Económico, no se precisan, y a veces ni se mencionan. La distribución equitativa del ingreso nacional, que debe significar un "reparto de frutos" muy diferente del actual, no se aborda, o cuando más se insinúa que vendría "después". Menos se plantea por cierto que un proceso de Desarrollo debe significar una "mutación social"; vale decir, un fenómeno sociológico que se ha precisado como la adaptación de un país a "nuevas funciones" y a la creación consiguiente de nuevas "formas de vida", como sería el caso desde luego de lo que debiera ocurrir en todo el ámbito rural y en particular en

la población campesina. Tales cambios deben desembocar lógicamente en una "estratificación social" muy diferente de la que hoy existe en la generalidad de las naciones subdesarrolladas; o sea, en una modificación de lo que podríamos llamar la actual "Estructura del Poder". Dentro de ella un capítulo muy importante es el Régimen Político.

EL REGIMEN POLITICO

La forma en que este se presenta en cada nación depende en buena parte la "norma jurídica" que después rija en ella, con coacción y legalidad aparente. Lo grave está en que, si determinado sistema político permite autogenerar las fuerzas que lo mantienen. Con ello puede consolidar una organización social defectuosa, —controlada por una minoría— y hacer por lo tanto imposible la modificación de él para reflejar el interés de la mayoría de la población.

Como el Desarrollo Económico, de vigor y profundidad suficiente no es un proceso que se genere sólo o automáticamente, requiere de fuerzas "activadoras". Es la masa de

la población, en su sentido amplio del hombre común la que debe presionar en favor del Desarrollo, porque lo necesita y le es indispensable para mejorar sus posibilidades de ocupación y su condición de vida en general.

Para ese efecto es condición necesaria que el grupo mayoritario de los ciudadanos tenga una representación efectiva en el poder público y más concretamente al través del Sistema Político, en forma de que pueda hacer pesar su "interés" o "urgencia" en que el Desarrollo se produzca.

EN LATINOAMERICA NO HAY REPRESENTACION EFECTIVA DEL "HOMBRE-COMUN"

En el caso chileno —y esto vale en general para casi todas las naciones latinoamericanas—, el régimen político no permite una representación efectiva o auténtica del grupo mayoritario de la población. La pretendida organización "democrático-representativa" no existe en la realidad. Tiene apariencias formales semejantes a las Democracias europeas tradicionales, pero su contenido es ficticio e insuficiente.

Resumiendo los defectos principales cabe señalar en primer lugar que el "cuerpo electoral", la masa de ciudadanos que puede expresar su opinión o sus anhelos a través del voto, es exigua o bajísima en volumen. La serie de requisitos o exigencias, —establecidas más en leyes reglamentarias que en la Constitución—, determina que sólo una minoría pueda tener esa manifestación democrática mínima.

Las exigencias de inscripción previa en determinados Registros, en determinados lugares, a determinadas horas y en determinados periodos generalmente cortos, repre-

sentan restricciones intencionadas y deformadoras, que impiden desde luego el acceso del hombre común al uso del derecho ciudadano.

La calificación del alfabetismo, ejercitada arbitrariamente, sobre todo en las zonas rurales, por el hecho de "saber firmar", constituye una discriminación profundamente discutible en naciones como Chile, en que el "semi-analfabetismo" constituye la regla común en tal vez el 70% ó más de la población adulta, con discernimiento. El "sistema social" imperante tiene y mantiene impedimentos graves para ampliar la escolaridad y el alfabetismo. Entretanto, el propio Poder Social responsable de satisfacer la necesidad primaria que es la Educación, no sólo no cumple tal exigencia, sino proscribida de la vida política a una masa enorme de la población adulta. Esta es la que no pudo tener instrucción elemental; o que si la recibió en cantidad tan menguada, como 1 ó 2 años de escuela primaria, aunque figure como población "letrada", será en realidad analfabeto "por desuso", sobre todo si vive en el medio rural.

En el campo del restringido "cuerpo electoral" mientras menos sean los votantes, más posible será controlarlos, "dirigirlos", "gratificarlos" o "influenciarlos" por medio de la presión económica o de una propaganda estridente y reiterada. Esta última, deforma o distorsiona la opinión del elector, al igual que la propaganda comercial.

Existe sin embargo el agravante, en el caso del sistema político, que, si hay fraude en el "artículo" que se ofrece, —y no coincide con el contenido real con la etiqueta que lo envuelve— la masa engañada no tiene a quién reclamar, salvo la espera de muchos años más, en una nueva elección en que se repiten

los elementos que falsean una expresión auténtica de la mayoría de la población.

No me detengo a analizar, por la dificultad de hacer generalizaciones, al polémico tema de las formas de "Financiamiento" de las elecciones. En Chile no existen normas limitativas del gasto electoral, como sabiamente lo tienen establecido democracias más auténticas, como la de Gran Bretaña. La obtención de fondos para afrontar los desembolsos de propaganda y otros presenta variadas fórmulas, que llegan hasta tortuosas formas de presión sobre las personas y empresas. Las "cuotas" o "aportes" influyen por cierto posteriormente, en muchos casos, en la independencia de los legisladores y en el énfasis mayor o menor de las reformas que se promueven.

Vale decir que los grupos minoritarios, controladores del poder político, dictan ellos mismos "la norma jurídica" con coacción y legalidad aparente, que les permitan mantenerlo indefinidamente.

Hay otros defectos graves del sistema político que tienen decisiva influencia posterior en el campo económico y concretamente postergan o impiden la reforma de la estructura vigente. Tales son, a manera de ejemplo, las que menciono a continuación: a) Las anomalías o desproporción que se comprueba en la representación parlamentaria de las zonas urbanas y rurales; la preferencia para estas últimas ha motivado en América Latina el nombre de "Parlamentos de Agricultores". Ello se motiva a veces por el hecho de no considerar la legislación los movimientos demográficos migratorios. El crecimiento de la población urbana y la disminución de la campesina determina que, si se mantiene una distribución de repre-

sentantes, correspondiente a una época pasada, aquellos conglomerados más numerosos concentrados en las grandes ciudades tienen comparativa o proporcionalmente menos delegados en el Parlamento y menos posibilidades de influir, no obstante ser hoy electores más "letrados" que los del área agrícola. Basta recordar en Chile, las anomalías en zonas que han tenido crecimiento; sólo hay 5 Diputados del 3.er Distrito de Santiago que tiene igual cantidad de votantes que el 1.er

Distrito, el que elige 18 Diputados; b) El Parlamento, — que debiera ser la más auténtica expresión democrática— está supeditado o prácticamente bajo la hegemonía del Poder Ejecutivo unipersonal. Este controla la función legislativa por la vía de las legislaciones extraordinarias, las "urgencias", vetos y otros arbitrios de carácter especial, pero de ordinaria ocurrencia, como ser la "legislación delegada" por vía de Decretos con Fuerza de Ley; c) Por último, y para no señalar sino los de-

fectos más salientes del sistema político, está la viciosa norma de que no existe la "incompatibilidad" entre el cargo público de elección popular y el de que elegido sea a su vez personero o representante remunerado de entidades o sectores que serán afectados por la legislación, y que tienen decisiva influencia en el campo económico. Tal es el caso de los parlamentarios consejeros de Bancos Privados, Sociedades anónimas o de las grandes empresas extranjeras exportadoras.



PROFESIONALES E IMPUESTOS

En 1924, el Presidente Alessandri Palma promulgó la Ley sobre Impuesto a la Renta, en la que se gravaba con un impuesto del 2% tanto las rentas provenientes del trabajo asalariado (5.a Categoría sobre sueldos y salarios), como las del trabajo libre (6.a Categoría sobre honorarios de profesionales liberales), ya que ambas fuentes de ingreso reconocen un mismo y único origen en el trabajo.

No obstante, con el correr del tiempo y a través de sucesivas reformas tributarias, ambas categorías se han ido apartando y hoy las separa el abismo de un 14,35%, entre el 3,5% de la tasa de la 5.a Categoría y el 17,85% de la 6.a.

Esta diferencia de tratamiento no obedece a ninguna teoría tributaria y sólo persigue, en el caso de los profesionales libres, la sanción a la evasión de impuestos, compensando el aumento del im-

puesto de los que lo pagan con el que correspondería a las rentas que ocultan los que no lo hacen. Además, a los profesionales se les presume rentas altas en relación con los años de ejercicio de su profesión.

La tasa y presunciones de la 6.a Categoría han sido pensadas en relación con los profesionales de mayores ingresos y resultan a todas luces exageradas respecto de la gran mayoría de ellos y, especialmente, de los más jóvenes, los que en realidad no alcanzan a los niveles de renta que legalmente se les presume.

No hay ninguna relación, por ejemplo, entre el impuesto que paga el Gerente de una empresa, que es empleado particular, con el de un profesional liberal que gana la misma renta.

El Proyecto de aumento de sueldos a las Fuerzas Armadas, que contempla un au-

mento eventual de la tasa de 6.a Categoría, ha venido a rebalsar el vaso del descontento en los gremios profesionales.

Los gremios de profesionales liberales hicieron pública su protesta y encomendaron al Colegio de Abogados la defensa de sus posiciones. Este organismo ha elaborado un proyecto para modificar las disposiciones de la 6.a Categoría de Impuesto a la Renta, sobre la base de mantener la tasa actual para las rentas altas y establecer tasas decrecientes para las rentas menores y revisar las bases sobre las cuales se calculan y aplican las presunciones legales.

En torno a la corporación de los abogados se está formando un movimiento para agrupar a todos los gremios de profesionales en una confederación para la defensa de los intereses que les son comunes.

BERLIN, 1961

por Fabio Vío Valdivieso

I

Un error de la firma encargada de preparar nuestro viaje hasta Austria y Alemania, nos ofreció la oportunidad de arribar al aeropuerto de Schonefeld bajo control ruso en Berlín Oriental, obligando a sus autoridades a recibirnos sin haber sido previamente sometidos a los rigurosos exámenes de antecedentes que deben rendir quienes desean llegar hasta ese sector de la ex capital alemana. Al parecer, el joven empleado que nos extendió los pasajes en avión en Milán, ignoraba —como ignorábamos también nosotros— que el aeropuerto de Schonefeld, uno de los tres de la ciudad de Berlín, se encontraba en el Sector Oriental y que sólo podían llegar hasta él quienes contaran con un visado especial, del que nosotros carecíamos porque nuestro destino era otro.

Después de superar una serie de dificultades presentadas por las autoridades, que se oponían abiertamente a darnos el pase, logramos atravesar esa cortina de hierro que los rusos han levantado en la ciudad de Berlín que, como sabemos concentra hoy la atención constante de todo el mundo, tal vez porque allí dos conceptos de vidas están probando su eficacia para que el hombre cumpla su fin humano en la tierra.

Creo que se nos autorizó la entrada sólo porque no había de momento un avión que pudiera retornarnos al punto de donde proveníamos.

Esta circunstancia nos ha permitido permanecer y desplazarnos como visitas forzadas, primero en el Berlín bajo control ruso y a través del Berlín Occidental, después.

II

Nunca nos imaginamos que las concepciones doctrinarias destinadas a encauzar el desarrollo de los pueblos pudiera en breve tiempo influir de manera tan profunda en la forma de vidas de hombres de una misma raza.

Porque el contraste que existe entre las vidas que han organizado los alemanes de los sectores, oriental por una parte y occidental por otra, es profundísimo.

¿Qué vimos en el sector oriental?

Ruinas, desorden, miseria, tristeza, carencia de interés en progresar, apatía y grandes monumentos en homenaje al pueblo ruso, construidos por los propios rusos.

Un pueblo como "aplastado" y reducido.

Resulta difícil describir o transmitir la impresión penosísima que causa el recorrer grandes distancias y no terminar de presenciar casas y edificios destruidos. Allí están las ruinas de la guerra, sin ser removidas, des-

de hace quince años. En las que aún son parcialmente habitables, viven gentes en las peores condiciones.

Berlín —como sabemos por haberlo divulgado la prensa— soportó el 60% de las destrucciones causadas en toda Alemania por los ataques aéreos durante la última guerra. Esto permite formarse una idea de la desolación que allí ha existido. Prácticamente de Berlín no quedó nada útil.

En el sector oriental no se aprecia interés alguno por remover y reemplazar esas ruinas, salvo en la Avda. Stalin, de arquitectura anticuada y sin gusto, que ya revela los efectos del tiempo, donde viven los funcionarios del Gobierno y los miembros del Partido Comunista. El resto, nada.

Sin embargo, es evidente que los rusos gustan de los monumentos, porque de varios que han construido, conocimos uno inmenso de la figura de Stalin; y otro grandioso (Tretow) que se apresuraron a levantar en homenaje al soldado ruso, aún antes de que las cuatro potencias vencedoras de la guerra fijaran los sectores de Berlín. Está presidido de pilastras que sostienen los dos tanques rusos que primero entraron a la ciudad. Al fijarse el límite de los sectores, este monumento quedó en el occidental, lo que ha obligado a conceder al espacio o extensión que lo ocupa el trato o régimen de inmunidad propio de las Embajadas. Allí existe una guardia rusa permanente.

El sector oriental de Berlín ocupa el 46% de lo que fue todo Berlín; y en esa extensión vive poco más de un millón de alemanes y además soldados y funcionarios rusos que son los que mantienen el total control del sector y que no revelan la menor intención de alejarse de allí.

La impresión que recogimos en ese ambiente es la de un pueblo tristísimo, en un estado de inmensa apatía y sin interés alguno en progresar.

En los negocios no existe competencia alguna porque todos son del Estado; exhiben pocas mercaderías de muy mala calidad y carísimas. Algunas son prohibitivas. El automóvil por ejemplo, que en Europa se ha convertido en elemento utilísimo de trabajo, no está al alcance de nadie. Los pocos que circulan por las silenciosas calles del que fuera bullicioso centro de Berlín, son de propiedad del Gobierno y los ocupan sus funcionarios exclusivamente.

Cada vez que un alemán entra a un negocio debe acreditar su identidad exhibiendo la respectiva tarjeta.

Las gentes caminan por las calles con ceño agrio y llamativamente "desarregladas". Las mujeres exhiben aspecto varonil.

Incluso aquello de la limpieza y el orden

que ha distinguido siempre al alemán, parece que ha sido olvidado porque las calles son sucias y el aeropuerto de Schönefeld, por ejemplo, está increíblemente desorganizado, careciendo de las atenciones mínimas que dispensan a los viajeros los pueblos más pobres del mundo.

La verdad es que nos parecía imposible que esos seres y ese ambiente fueran alemanes, especialmente para quienes por haber conocido a esa raza muy de cerca en el sur de Chile, sabíamos de sus virtudes.

III

Junto a este Berlín Oriental y separados por la grandiosa puerta de Brandeburgo, viven los alemanes del sector occidental. Son más o menos dos y medio millones que ocupan el 54% de la superficie del que fuera todo un solo Berlín antes de la segunda guerra mundial. A pesar de comprender este 54% la superficie de los tres sectores en que fue dividida la ciudad —el francés, el inglés y el norteamericano— hoy se considera como uno solo porque prácticamente no existen diferencias; y los pocos funcionarios y soldados de esos países que aún permanecen entre ellos, realizan una acción de tipo simbólico. Allí son los alemanes los que viven como alemanes, conservando el ambiente de su tierra y prácticamente, gobernándose con el criterio del Gobierno de Bonn.

El paso por la puerta de Brandeburgo es incómodo, porque para llegar a ella por cinco veces los orientales nos habían sometido a severos controles.

Al otro lado de esa puerta, nos encontramos con el auténtico pueblo alemán. Todo allí es renovación. Se han levantado modernísimas construcciones, sobrias y funcionales, grandes edificios y hermosas carreteras, túneles y otras obras de ingeniería que han convertido inmensas zonas de ruinas en pujantes barrios comerciales e industriales y en agradables sectores residenciales.

La actividad que se aprecia es intensa y arrolladora. Nos levantamos a las 6,30 de la mañana y la ciudad exhibe una vida como la de las grandes capitales a las 10. Limpieza extremada, corrección, dinamismo y orden en todo. Las gentes ríen y son amables en todas partes. El comercio revela una competencia progresista. Las gentes compran mucho en grandes galerías y negocios que exhiben mercaderías las más variadas a precios bajísimos y de gran calidad. El marco o moneda de este sector tiene un valor real de cuatro veces superior a la moneda del sector oriental.

Aquí nadie puede vivir sin trabajar. En los hoteles y en los negocios domina el personal femenino porque el hombre debe ocuparse de faenas más pesadas.

Si el comercio revela dinamismo, movimiento, pujanza y poder adquisitivo de la población, es —sin embargo, en la construcción donde se aprecia con más fuerza el interés de este pueblo por recuperarse. Perdieron ellos, los del sector occidental 342,000 habitaciones

destruidas por el incesante bombardeo a que fueron sometidos durante la última guerra. Han reconstruido 200,000 hasta hoy. Afirman que necesitan 6 o 7 años para recuperarse totalmente. La verdad es que si continúa bajo el ritmo que ha logrado imprimir a su vida, el Berlín Occidental antes de 6 años será una ciudad magnífica, bien diseñada, con avenidas amplias y con edificios si no hermosísimos, modernos y de gran sentido funcional.

¿Y los monumentos de este sector?

No queda tiempo para levantarlos. Es más apremiante construir habitaciones que rendir homenajes. Por esto han resuelto mantener como único monumento recordatorio de la guerra, lo que queda de una iglesia destruida por los bombardeos. Allí se alza ella en medio de modernos edificios y de costosas construcciones, de túneles y calles, exhibiendo una especie de "muñón" de lo que fuera un templo magnífico.

La vida del espíritu se ha encauzado también con igual impulso renovador.

Mientras en el sector oriental no nos fue posible encontrar una librería o un puesto de periódicos, aquí en el Berlín Occidental, se nos ofrecen diarios y revistas de toda Europa a cada momento; y hermosas y amplias librerías permiten la adquisición de la obra que deseamos. El edificio más llamativo por sus líneas extremadamente modernas es el levantado para acoger las reuniones y congresos científicos o literarios. El teatro ha vuelto a su apogeo; lo mismo el cine; y Berlín está nuevamente acogiendo a los profesionales de todo el mundo que llegan en busca de perfeccionamiento técnico.

Pero lo más agradable del ambiente que se vive en este sector es la libertad que se respira. Las gentes pueden hablar sin temores. Allí, al otro lado de la puerta de Brandeburgo, nos faltaba el aire a quienes estamos acostumbrados a respirarlo en un medio de libertad.

Y cuando el hombre puede desenvolverse en un medio libre todos los errores pueden superarse y hay esperanzas de días mejores.

IV

En estos días (Marzo 1961) Krutchev ha enviado un memorándum al Canciller Adenauer sobre la situación de Berlín y el resto de los territorios de la Alemania prehitleriana hoy bajo control ruso. Ha sido muy claro en sus conceptos. "Es preciso —le dice— que tenga Ud. la valentía de decir a su pueblo la verdad". Y esta verdad es trágica para los alemanes: Rusia permanecerá en Berlín y conservará definitivamente el dominio de las tierras y poblaciones al otro lado del Oder-Meisse.

Los alemanes sin embargo han prendido en medio de la ciudad una llama que mantienen permanentemente encendida, y que conservarán así hasta el día que logren la unificación de toda Alemania bajo la égida de Bonn.

Mientras esto ocurre, diariamente entre 300

o 400 alemanes provenientes de los territorios sometidos logran llegar hasta Berlín Occidental, abandonando todo lo que poseían y a pedir refugio desde allí al Gobierno Occidental.

Se nos ocurre que esa llama brillará allí por muchos años, porque los propios hombres responsables de Alemania saben que la cuestión que hoy se plantea no consiste en si los rusos van a permitir o no que recuperen las tierras perdidas y reunifiquen toda la Alemania prehitleriana bajo la égida de Bonn, sino en **que retiren la amenaza que tienen suspendida sobre Berlín y sobre la Europa libre.**

Nos hemos formado la impresión de que

para el Canciller Adenauer y el Gobierno federal, aún cuando toda renuncia explícita a la reunificación y a los otros territorios del Oder-Neisse resulte imposible, no por eso dejan de comprender que difícilmente los Estados Unidos, Inglaterra o Francia estarán dispuestos a mantener la tensión con Rusia por la causa de la reunificación o los territorios al otro lado de los dos famosos ríos.

Ellos saben que para liberar semejantes territorios es necesario llevar a cabo una guerra que no están dispuestos a hacer, y además porque temen que una Alemania unificada, con 70 millones de habitantes supondría el fin de la Unión Europea.

CONOZCA A CHILE a través de lo que han escrito chilenos y extranjeros, del presente y del pasado. Lea obras amenas, graciosas y que lo ilustrarán sobre su patria, editadas bajo el sello que, proporcionalmente, más ha difundido en Chile el pensamiento chileno: Del Pacífico.

La primera opinión sobre Chile: **CARTAS**, de Pedro de Valdivia (Eº 1.—)

Un buen enfoque de nuestra historia: **FISONOMIA HISTORICA DE CHILE**, por Jaime Eyzaguirre (Eº 1,40).

Para entender nuestra vida republicana: **LA FRONDA ARISTOCRATICA**, por Alberto Edwards (Eº 2.—)

Lo que dijo un alemán: **ANDANZAS DE UN ALEMAN EN CHILE**, de P. Tréutler (Eº 3.—)

Tres ingleses: **VIAJEROS EN CHILE**, por Haig, Caldcleugh y Radinet (Eº 1.—)

Y un francés: **VIAJES POR EL INTERIOR DE LA AMERICA MERIDIONAL**, por J. Mellet (Eº 2.—)

Y un yanqui: **NOTICIAS DE CHILE**, por W. S. Ruschenberger (Eº 0,80)

Y también un español: (¡y tal vez el mejor!) **CHILE A LA VISTA**, por Eduardo Blanco Amor (Eº 1,50)

Ud. encuentra estas obras en la Librería del Pacífico
y en las buenas librerías.

Perspectivas Actuales de la Democracia Cristiana

El presente esbozo tiene por objeto servir de material de estudio para determinar la línea a seguir por el Partido Demócrata Cristiano chileno en la actual coyuntura. Dicha línea fue fijada en la Primera Convención, pero, sin duda, es indispensable analizar las tesis allí aprobadas en función de los hechos actuales. Dentro del partido pueden haber y hay, en verdad, tendencias que deberán hacerse presentes cuando se inicien los debates para elegir una nueva Directiva Nacional. Creemos, por tanto, que las ideas aquí expresadas podrán ayudar a plantear los problemas pertinentes. Demás está decir que nuestras observaciones tienen un carácter estrictamente personal y no aspiran sino a contribuir a una toma de posiciones dentro de los acuerdos anteriores.

I.—PREMISAS GENERALES

Nos parece indispensable mencionar con brevedad una serie de premisas que, a nuestro juicio, sirven de base a la acción de la Democracia Cristiana en nuestro país. Ellas comprenden, por cierto, diversas cuestiones teóricas y prácticas y no pueden ser tratadas aquí sino de una manera extremadamente esquemática.

A) Política democrática y política revolucionaria.

La Democracia Cristiana es, por nombre y doctrina, un movimiento democrático. Tal proposición podría, parecer clara; sin embargo, no lo es. Tan luego se plantean acontecimientos límites la aparente rigidez de la tesis se pierde por completo. Porque existen situaciones respecto de las cuales no cabe hacer valer una posición doctrinaria demasiado pura. Así, por ejemplo, el caso cubano, ¿era desde el comienzo un asunto susceptible de ser resuelto mediante una definición de la democracia o la dictadura? Sin duda que no. Lo que ocurre es que la alternativa: o democracia o revolución, posee también un carácter histórico. Tratemos de explicarnos.

Una política basada en la voluntad de cambio es democrática mientras sus representantes piensan que dicho cambio puede obtenerse por medios evolutivos.

Una política se hace revolucionaria en el momento en que sus conductores se persuaden de que el cambio sólo se puede obtener por métodos violentos.

En ambos casos, lo fundamental es la necesidad de cambio, no los métodos por emplear. Así, por ejemplo, el demócrata más puro no tre-

pidará en usar la fuerza cuando se trate de derribar una dictadura ignominiosa. Del mismo modo, el revolucionario más fervoroso dejará de serlo tan pronto se percate de que sus objetivos pueden ser realizados por vías evolutivas. A este respecto, la experiencia del marxismo es aplastante. Marx y Engels se definieron como revolucionarios por el simple hecho de que, para los socialistas de su época, la evolución interna del sistema capitalista llevaba inevitablemente al choque físico de las clases sociales. Pasó el tiempo. Cien años después, el capitalismo resiste aún y el choque físico de las clases no es en absoluto la solución política del momento. De ahí que la pareja de sedicentes discípulos, Stalin — Cruschév, se hayan visto obligados a modificar la teoría revolucionaria y a levantar una tesis (revisionismo, reformismo, eclecticismo!), según la cual los trabajadores se impondrán por la "vía pacífica".

Pues bien, ¿cuál es la situación para la Democracia Cristiana? Simplemente la que sigue: ella surge de una doble experiencia, la de la lucha contra el sistema capitalista en el siglo XIX, y de la lucha contra el Estado totalitario en el siglo XX. Hoy por hoy, sabemos bien que el derrumbe de la vieja sociedad implica correr el riesgo del totalitarismo. Es decir, sabemos que la Revolución, con mayúscula, ha fracasado en su tarea de liberar a la humanidad. Nadie plantea hoy la Revolución como el mito del siglo XX. Y los revolucionarios de nombre y de leyenda conocen que sus métodos hicieron época.

La Democracia Cristiana es, por tanto, el movimiento que funda en los procedimientos evolutivos la

transición hacia las formas comunitarias de vida social. Perderse en especulaciones sobre la revolución, a propósito de casos históricos determinados, como el de Cuba o mañana el mismo de Chile, es confundir la perspectiva general con los acontecimientos locales.

Una política revolucionaria consiste en acumular elementos para producir desde fuera la caída del régimen existente. Una política democrática reconstruye, desde dentro, el orden social. La primera se manifiesta por una ruptura con el orden constitucional; la segunda, lo continúa, pero lo libra de su antiguo contenido. Sólo esta última posición es en teoría demócratacristiana. Ella no excluye la consideración de otros métodos si llegara el caso de situaciones límites, en que solo la violencia justa pudiera operar un cambio inevitable. Pero, sobre este tipo de excepciones no vale la pena hablar: ellas son obvias y hay necesidad de una contumaz negligencia en cuanto a principios, para hacerse problemas con ellas.

De lo anterior desprendemos, que la Democracia Cristiana chilena tiene abierta una perspectiva democrática, y no una revolucionaria. No se propone derrumbar el orden constitucional para establecer su Gobierno sobre la base del levantamiento o el complot. Pero, al mismo tiempo, no depende de ella la conducta de las clases poseedoras. Si éstas provocan la revolución social, los hechos deberán ser apreciados, no en el cielo de las teorías absolutas, sino de acuerdo con las circunstancias históricas en que se verifiquen.

Y, por lo tanto —¡esto es lo importante!— la primera tesis de que partimos afirma que la estrategia demócratacristiana debe poner todo su vigor en la transformación interior del orden político social, teniendo, además, la perfecta conciencia de que no se puede servir los intereses de quienes se limitan a acumular materiales para derrumbar al Gobierno de Derecha. Lo que queremos decir, en suma, es que la política exige una actuación lúcida: conocer los propios fines, disponer los medios adecuados, rechazar fines y medios que persiguen propósitos ajenos.

B) Polarización social y estrategia política.

Nuestra segunda premisa se refiere a la existencia de una creciente polarización social. Ella se verifica lentamente como arrastre de la etapa 1938-1952 y como recuperación del tiempo perdido entre 1952 y 1958. La victoria de la Derecha, en este último año, debía significar un agudizamiento de las tensiones sociales. El marco de los problemas ha tomado su ritmo anterior a 1938. Ahora, una política clásica de estilo derechista trata de llegar a soluciones que los trabajadores chilenos no pueden aceptar. Será imposible que, en los seis años de Gobierno alessandrista, una política liberal-conservadora abra paso a las soluciones exigidas por la historia en América Latina y en Chile. Eso va contra la esencia de las cosas. Por eso, y a través de muchas vicisitudes, las oleadas de inconfomismo popular se suceden unas a otras. Nadie puede prever el punto que alcanzarán cuando este Gobierno deba entregar el mando. Pero, lo que sabemos es que, potencial o efectivamente, las tensiones de antagonismo económico social son hoy por hoy más fuertes que en cualquier otro período de nuestra historia.

Este es un hecho. A él corresponden diversas actitudes políticas. ¿Cómo caracterizarlas? Distinguimos tres formas esenciales de reaccionar contra la indicada polarización. Una tiende a disolverla, la otra acentuar sus aspectos de violencia; la tercera, a encauzarla democráticamente.

Es indiscutible que la coalición oficialista (liberales, conservadores, radicales) se propone expresamente reducir a cero el movimiento de inconfomismo popular. Para ello, usa dos métodos. Por una parte, introduce reformas que sirven para hacer creer que las necesidades populares serán satisfechas. Por la otra, levanta una ideología "democrática" que detenga el virus de la revolución y, en especial, despierte temor al totalitarismo comunista. Pero, en definitiva, como se comprende, la política de la coalición oficialista sirve, primero, los intereses establecidos y no los intereses en rebelión, y, a la postre, dejará siempre un margen para que éstos sigan bregando.

La segunda posición tiende a acentuar los aspectos violentos del choque. Es la conducta seguida por el Frap. Para este conglomerado, no se trata de hacer la revolución, pero tampoco de impedir que ocu-

rra. Sus dirigentes impulsan todo lo que signifique acelerar el derrumbamiento general del orden establecido. Su tesis parte del principio de que, a la postre, las tendencias biológicas de destrucción darán a las colectividades de tradición revolucionaria el poder por sobre cualquier otro grupo. La política de lograr que lo existente caiga sin que nadie haya preparado el porvenir es lo que conviene al Frap.

La tercera posición es la de un encauzamiento democrático de los hechos sociales. Ella reconoce la existencia del antagonismo con tanta claridad como la anterior y se coloca a favor del pueblo contra los elementos reaccionarios. Pero, al mismo tiempo, comprende que Chile debe seguir siendo un país democrático y que la victoria popular no se identifica con el entronizamiento de métodos dictatoriales. Ella exige, por tanto, que desde ahora el pueblo sepa que su interés radica en asegurar la plena continuidad de la democracia, so pena de que una vez más los cambios reales de la estructura social serán traicionados por los usufructuadores del poder. Nos parece que esta posición corresponde muy exactamente a una manera de ver de los grupos demócratacristianos.

De lo contrario surge con claridad, nos parece, la actitud que los diferentes bandos tienen respecto de la Democracia Cristiana.

Por de pronto, resulta obvio que la coalición oficialista, al cubrirse a sí misma con el designio de defender a la democracia contra el comunismo, está, al mismo tiempo, tratando de llevar a su seno a las fuerzas de tendencia demócratacristiana. Pero, sin duda de ninguna especie, tal tentativa tendría que ser practicada a la luz de los conceptos sociales y económicos de los Partidos dominantes. La Democracia Cristiana jugaría allí un papel subordinado, en lo social, y preponderante sólo en los aspectos ideológicos exteriores.

En seguida, parece también perfectamente claro que la estrategia del Frap mira hacia la Democracia Cristiana como a una fuerza que jugará un papel subordinado. Al menos los textos permitirán dejar todo esto sin sombra de duda. Para comprenderlo, bastaría seguir las definiciones formuladas por los Partidos Socialista y Comunista. Este último ha pasado a tomar la delantera en la lucha interna del Frap y es el que parece con más probabilidades de imponer sus criterios. Pues bien, los comunistas están re-

tomando su antigua bandera del "frente de liberación nacional", descrita ahora como una "alianza anti-imperialista". El mismo lenguaje usado prueba ya que se trata de una empresa cuyo final estará modelado estrictamente por el propio Partido Comunista. Citaremos en apoyo de nuestro aserto párrafos de un artículo escrito para una revista de orientación internacional, y por eso mismo menos para consumo interno. Allí el diputado comunista Orlando Millas describe la situación política y analiza los esfuerzos permanentes del Partido hacia la unidad popular. En seguida concluye: "La creación y el fortalecimiento de un *amplio frente antiimperialista* es una condición imprescindible para realizar la consigna del Partido sobre la eventual vía de desarrollo pacífico de la revolución chilena..."

Y agrega:

"Con imperturbable firmeza ideológica, el Partido Comunista de Chile coloca en el centro de todas sus actuaciones su posición de internacionalismo proletario, de *solidaridad hacia el campo socialista*, hacia las idcas de la lucha por la paz y contra el imperialismo".

Por último:

"Sin pretender la imposición a nadie de nuestras posiciones, pero esclareciéndolas en forma convincente y sin tregua, el Partido Comunista impulsa el encauzamiento de las diferentes fuerzas antiimperialistas, encabezadas por la clase obrera, en una vasta y combativa coalición democrática, cuyo núcleo son los partidos que integran el *Frente de Acción Popular*". (Nuestra Epoca, julio 1961, p. 33).

Estos textos nos revelan el sentido mismo de la tesis comunista. Un frente político de todas las fuerzas de oposición se organizaría sobre la base de la plataforma nacional e internacional comunista. El núcleo de esta coalición lo forman los partidos del Frap. Los demás son fuerzas marginales, coadyuvantes.

C) Existencia de una línea demócratacristiana permanente.

Nuestra tercera premisa apunta al hecho de que el movimiento demócratacristiano viene siguiendo desde hace lo menos once años una cierta trayectoria muy característica. La verdad es que ella comenzó todavía antes. Desde 1946, las fracciones demócratacristianas buscan establecer contactos y resolver discrepancias. Después de la experiencia con los radicales, en 1952, se

dan pasos firmes en favor de una organización común. Ello trae como consecuencia un deslindamiento de posiciones con los partidos de izquierda y con los radicales, en 1955, y, más tarde, la candidatura presidencial de 1958. Durante todo este tiempo, el movimiento sabe que trabaja por un concepto político original y entiende que debe hacer lo posible para conocer del país. Eso supone la polémica con el resto de las colectividades de Izquierda y de Derecha. La campaña presidencial y la campaña parlamentaria de 1961 son ejemplos claros de todo ello. Es necesario agregar que, en el curso de este lapso, el Partido Demócrata Cristiano supo siempre que iba a producirse la polarización social de que hablamos antes, y justamente, como medida para encarar ese hecho, se levantó la política seguida. Pecaría de ingenuo el que quisiera ahora trastocar esa línea con el pretexto de que nos encontramos ante una circunstancia nueva. Por el contrario, la Democracia Cristiana ha tenido plena conciencia de lo que podía suceder y su acción corresponde a la voluntad de impedir que esa polarización sea dirigida contra los intereses populares. Agreguemos que la firme aplicación de tal estrategia de perfilamiento propio, independencia y acción hacia fuera, es la que ha dado el crecimiento inmenso del partido, la influencia en las Universidades, la penetración sindical, el prestigio de los dirigentes, la notoriedad internacional del Partido, etc.

D) *La Democracia Cristiana chilena está en el camino de la conquista del poder.*

Nuestra cuarta premisa, por fin, se refiere al hecho indudable de que, a través de sus personeros más destacados y dentro de lo sucedido en Chile durante los últimos diez años, la Democracia Cristiana está en la carrera de ascenso definitivo al poder en nuestro país. Hoy por hoy, tres fuerzas podrán pretender que ellas aspiran legítimamente: el radicalismo, por ser la colectividad mayoritaria; el Frap, por lo que representa como fuerza unida y de amplia votación; y la Democracia Cristiana.

Estas tres fuerzas lucharán por eliminarse de aquí a la campaña del 64. Pero, en todo caso, lo que, a nuestro juicio parece esencial, es que el Partido Demócrata Cristiano no puede eludir ese combate y por

lo mismo debe saber que está llamado a jugar un papel histórico fundamental.

II.—TOMA DE POSICIONES

Hemos presentado ciertos hechos y delineado las estrategias posibles. Nos corresponde pronunciarnos sobre ellas.

Y apresurémonos a decir que la estrategia de la disolución del antagonismo social, so capa de defensa del orden democrático, y con vistas a una coalición anticomunista, que pondría a la Democracia Cristiana como una fuerza satélite de la Derecha, es absolutamente inaceptable para ésta. Lo es bajo todas sus formas: ingreso al Gobierno Alessandri mientras permanezcan las bases sociales y políticas del presente, coalición electoral con los Partidos ministeriales, fusión con el Partido Conservador.

Asimismo, nos parece, que la estrategia frapista del "frente antiimperialista, a base del Frap como núcleo y la Democracia Cristiana en calidad de fuerza coadyuvante, resulta tan inaceptable como la anterior.

En ambos casos —¡no se debe olvidar esto!—, los partidos que ofrecen la alianza parten del supuesto expreso de que ella no podría caminar si dejaran de mantener la primacía. El entendimiento se produce, pues dentro del cuadro social, político y aun moral determinado por sus propias directivas e intereses.

En ambos casos, además, para los demócratacristianos, cualquier movimiento en ese sentido desencadenaría un mundo de cuestiones teóricas y políticas en el seno del Partido. Tan pronto se planteava oficialmente una tal tentativa sería imposible mantener la unidad interna y la más elemental eficacia política hacia el exterior.

No queda en consecuencia, otra posibilidad que mirar el porvenir sobre la base de la línea trazada. Ella, como sabemos, corresponde a un trabajo doctrinario y político de largos años. El Partido ha jugado todas sus cartas en la tarea de hacer adelantar ante la opinión pública su perfil de movimiento democrático, renovador y libre de compromisos con los partidos tradicionales. Estamos sinceramente convencidos de que ningún cambio en este sentido podría ser admitido por los que siguen a la Democracia Cristiana o esperan algo de ella.

Dentro de la situación actual, y

de acuerdo con las resoluciones de la Convención Nacional de 1959, los criterios básicos de la línea aprobada, en lo que a posición política se refiere, son: oposición al Gobierno de Derecha, independencia respecto del FRAP, libre crítica para juzgar las posiciones circunstanciales de cualquier grupo, acentuación ideológica y política de las posiciones que caracterizan a la Democracia Cristiana.

El problema no consiste, pues, en alterar esta línea (expresa o subeclípticamente) sino en continuarla con más vigor. Y, por tanto, el problema de los demócratacristianos no pasa única y exclusivamente en estudiar la manera de ampliar la plataforma electoral del Partido, a fin de que el año 64 sea un movimiento capaz de determinar, por su sola presencia, la distribución de fuerzas políticas. Ya no se trata de cavilar indefinidamente sobre el posible aliado. Este punto no corresponde a nuestras preocupaciones *actuales*. Por ahora, la única tarea, *cumplida sin condiciones previas de ninguna especie*, es reunir todos los elementos, a fin de que la Democracia Cristiana sea, después de las elecciones de 1963, la más poderosa corriente política nacional.

Para ello, hay que tener en cuenta algunos factores que reseñamos en el párrafo siguiente.

III.—ESQUEMA DE UNA POLÍTICA DEMOCRATACRISTIANA

Con el objeto de llevar a cabo, con la madurez, el vigor y el alcance que corresponden a las urgencias de la situación, la línea del Partido debiera cumplir las siguientes condiciones fundamentales:

a) Hemos señalado que estamos dentro de una perspectiva democrática. Esto tiene un significado muy concreto, muy simple y, al mismo tiempo, muy difícil: se trata de actuar de tal modo (como partido, como grupo humano y como individuos), que la opinión pública sienta que la Democracia Cristiana es capaz de realizar la transformación social exigida por las necesidades históricas. Y, al mismo tiempo, garantizar la subsistencia vigorosa de los derechos humanos, de la democracia, de la vida espontánea, tradicional y libre del pueblo chileno.

Esta afirmación puede parecer vaga. En verdad, es lo más concreto que hay, y, por lo mismo, no fá-

cil de exponer. Los partidos de Derecha no garantizan en manera alguna la unión de los chilenos en una gran empresa de liberación nacional. Los partidos del FRAP, por su parte, no ofrecen probabilidad de garantizar la subsistencia de un mínimo de derechos ciudadanos. La Democracia Cristiana puede cumplir ambas misiones. Mas, ellas no se consiguen con recetas intelectuales, ni con organización mecánica, ni con dinero, ni con triunfos electorales. Aquí yace el secreto del político: corresponde a los dirigentes tener la misteriosa capacidad para entender el alma del pueblo y actuar de acuerdo con ella.

Eso equivale a lo que hemos dicho antes: preparar el porvenir sin dejarse llevar o vencer por los elementos que impondrán un orden dictatorial. Por cierto, hay en esto un mundo de diferencias políticas con los partidos del FRAP, que no pueden ser silenciadas en ningún momento.

b) La segunda condición consiste en que el Partido debe excluir implacablemente todos los falsos problemas que pudieran atormentar a los militantes y alejarlos de su tarea esencial. Tales falsos problemas son los que detienen la atención en el debate sobre las relaciones con otros partidos o en problemas teóricos, académicos o especulativos en torno a situaciones internacionales determinadas. Lo primero aquí es tener conciencia de una tarea concreta. Ella no se cumplirá, ni siquiera en una fracción mínima, si los demócratas cristianos están pendientes de ver cuáles serán las fuerzas con que contarán en las campañas definitivas, cuáles la clientelas establecidas que deben ir cultivando, cuáles los peligros que se corren si no se hacen ahora de-

terminadas concesiones, o qué pasará si en la etapa final el Partido no ha logrado cumplir sus objetivos.

A nuestro juicio, si llegara a ser ratificado lo que aquí proponemos, sólo queda una cosa por delante: convencerse de que todos los problemas de relaciones políticas con vistas al año 64, quedan subordinados a la época oportuna. La tarea de hoy, *para este año y el próximo*, consiste en ampliar los frentes de la Democracia Cristiana, ganar prosélitos, estudiar las formas de penetración, lograr que haya más militantes y simpatizantes de la Democracia Cristiana, no de los "partidos populares" o de los "partidos católicos", o de los "partidos democráticos". Toda preocupación de esa especie se vuelve antipolítica por cuanto se convierte en un debate dialéctico y esterilizador. La Democracia Cristiana está políticamente, sola. Hecho que no impide en absoluto su habitual forma de hacer oposición al Gobierno o de intervenir en los diversos niveles de la acción política a través de los instrumentos de acción correspondientes.

c) En tercer lugar, corresponde mencionar lo más importante: hay que dedicarse de lleno a estudiar, del modo más minucioso y organizado posible, las formas que se pondrán en práctica para ampliar la plataforma electoral del Partido.

Esto supone: un programa de realizaciones, un volcamiento de las actividades militantes hacia los problemas concretos del pueblo, un estudio de los sectores que serán agregados como labor nueva de proselitismo, un análisis de los métodos de propaganda que serán precisos poner en acción, y, por fin, una

presencia ideológica vital ante los problemas de Chile y el mundo.

A nuestro juicio, esta es la única tarea. De lo que se trata es de realizar una gran política nacional que el pueblo entienda. Esto se hace poniendo las manos en la masa, trabajando de puertas adentro y de puertas afuera, pero en los problemas reales, no en las discusiones de la superficie política.

Si conocemos exactamente los sectores que debemos conquistar a fin de aumentar nuestro caudal de votos y realizar nuestro programa, habremos realizado una tarea de estrategia política fecunda. Si nos perdemos en discusiones sobre filigranas de alianza al centro, la Derecha o la Izquierda no habremos aumentado en uno los votos con que actualmente contamos. En cambio, el día que reunamos una dosis decisiva de sufragios, por sobre nuestra votación actual —después de haber traído a nuestra línea de justicia social democrática y dinámica, a nuevas fuerzas vivas del pueblo (no a políticos sueltos ni a etiquetas sin valor ni a futuros adversarios), entonces veremos que ninguna candidatura presidencial con autoridad podrá forjarse sin la presencia de la Democracia Cristiana. Cada una de las coaliciones se disolverá al nacer, pues estaría fuera de ellas el germen del porvenir del país. Llegar a obtener esta situación política e histórica es lo que corresponde al Partido en un plazo de dos años. Magna tarea, llena de riesgos, de peligros y con dificultades enormes. Pero, no se la puede eludir. Y lo mejor es trabajar para ella a sabiendas de cuáles son sus promesas y cuáles sus peligros. Actuar hoy sonámbulamente es lo mismo que entregarse desde la partida al fatalismo.

Jaime Castillo V.

LA ESTRUCTURA COMUNITARIA

por Julio Silva S.

La estructura de la sociedad capitalista se caracteriza por profundas desigualdades de clases que generan para unos pocos, todos los privilegios y las ventajas que el trabajo de la comunidad en su conjunto produce, mientras la inmensa mayoría que forman los pobres no obtienen sino lo indispensable para sobrevivir en un nivel primario.

Esta estructura se refleja también en la comunidad internacional. Los países de mayor desarrollo industrial, que concentran en su poder los grandes capitales, explotan a su favor las riquezas naturales, el trabajo humano, el intercambio comercial, e importantes rubros económicos de los países menos desarrollados, de suerte que los bienes producidos por el trabajo de la comunidad internacional en su conjunto, tienden también a acumularse en los grandes centros mundiales de la economía mientras en las zonas subdesarrolladas se acumula la miseria, el hambre, y la mutilación de la vida humana en todas sus formas.

Como una mera ilustración de lo anterior baste decir que en Latinoamérica dos tercios de su población, o sea 120 millones de hombres viven en estado crónico de desnutrición, mientras 70 millones son analfabetos, para no hablar ya del problema de la vivienda ni de la forma primitiva en que se vive en los campos, frente a lo cual el ritmo de desarrollo de la economía apenas alcanza a cubrir el indi-

ce del aumento de la población.

Esta misma situación la expresa dramáticamente Josué de Castro al señalar: "En el mundo rico se nace para vivir. En el mundo subdesarrollado se nace para morir. De cada diez niños, siete mueren de hambre en su primer año de vida. No es, pues, la tierra la que nutre al hombre, sino el hombre el que nutre a la tierra con las materias orgánicas de sus cadáveres".

Todo esto está llevando a los pueblos a la percepción profunda de que no hay solución posible para sus problemas dentro del actual orden de cosas. La Revolución Cubana es, a este respecto, el síntoma principal del estado de ánimo latente en las masas latinoamericanas.

Toma de posición

La Democracia Cristiana busca el cambio total de estas estructuras hasta eliminar de la tierra la existencia de clases, razas y pueblos explotados o sometidos.

Por eso se pronuncia contra toda forma de colonialismo, servidumbre o dependencia, y apoya a los pueblos en sus derechos a la autodeterminación y al ejercicio pleno de su soberanía sobre sus riquezas, su economía, su comercio y su régimen interno.

Se pronuncia también contra las diferencias de clase y contra la segregación racial como contra cualquier otro tipo de segregación entre los hombres.

El cambio de las estructuras vigentes ha de llevar consigo la adopción de estructuras que se definen como comunitarias.

Es más, cremos que sólo en una sociedad que haya adquirido el carácter de una verdadera comunidad de hombres libres e iguales, sin diferencias de clase u otra índole que dividen a los hombres y vuelven inhumanas sus relaciones, pueden realizarse en nuestros días los grandes ideales anunciados por el Redentor a los seres humanos: la paz y la justicia, la hermandad y el amor entre ellos.

Concepto y condiciones de la estructura comunitaria

La idea comunitaria promueve una estructura social fundada en el principio de que la tierra y los medios de producción o comercio han de pertenecer a los trabajadores. Esto significa sobrepasar la contradicción fundamental del sistema capitalista que genera el antagonismo entre una clase reducida de dueños del capital y una masa desposeída de todo otro bien fuera de su trabajo, que debe consagrar al capital a cambio de un salario. Esta contradicción que trae aparejados toda suerte de conflictos sociales, y que cada día obstaculiza más el desarrollo sano y fuerte de la economía, se resuelve en el orden comunitario donde ya el capital y el trabajo no estarán separados sino unidos en las mismas personas.

El dinamismo de la sociedad comunitaria no arranca ya del afán de lucro o de poder de un puñado de capitalistas o aspirantes a serlo, sino de la voluntad común de todo el pueblo que se siente dueño de la economía y que organiza planificadamente su ascenso colectivo. Una economía que organiza a los hombres comunitariamente, está en condiciones de multiplicar las energías sociales de un modo que el capitalismo no puede siquiera concebir, y de alcanzar por lo mismo un desarrollo mucho más rápido y sobre bases más justas y humanas que el régimen actual.

Las instituciones comunitarias no pueden establecerse sobre la base de un molde inflexible o de una simple disposición legal. Si bien el concepto mismo no admite confusiones, la forma de realizarlo sólo puede derivar de una tarea práctica cuyas circunstancias no se pueden prever, salvo que todo el pueblo ha de estar empeñado en ella, desde la base misma de su trabajo hasta el poder del Estado.

La estructura comunitaria no se va a organizar sola. La profunda transformación social que ella importa no podrá llevarse a efecto, sino por una acción múltiple del pueblo unido al gobierno que la va a encauzar. En un primer momento, la acción del Estado tendrá que ser predominante para organizar la nueva disciplina social y para ir entregando a los trabajadores organizados la tuición de la empresa y la economía. Ello implica que desde el comienzo se busque la mayor participación directa del obrero, el campesino, el empleado, y el técnico o profesional, en la gestación de las formas concretas que en la ciudad y el campo irá adquiriendo la estructura comunitaria. Mas, en un comienzo, no podrá ser si-

no el pueblo en su conjunto, a través del Estado, quien asumirá el control de la economía.

La importancia de la estructura comunitaria, como sistema de reemplazo al actual, está determinada, como es lógico, por el grado en que el actual sistema esté respondiendo a las necesidades sociales. En este sentido, es perfectamente admisible que la adopción de la estructura comunitaria sea mucho más urgente en ciertas regiones del mundo que en otras. Si bien creemos que la estructura comunitaria será, en definitiva, el único desenlace posible de los problemas planteados por la crisis que en todos los niveles de la vida humana afecta a la sociedad capitalista, no parece, sin embargo, que la urgencia de esta sustitución se presente al mismo tiempo en todas partes. Los países que dentro del capitalismo han alcanzado un mayor desarrollo, no se enfrentan en la actualidad a la necesidad inmediata del cambio estructural como les ocurre, en cambio, a los países llamados subdesarrollados y en particular a los latinoamericanos.

Sentido natural de la propiedad

La transformación del régimen económico-social envuelve necesariamente una modificación de fondo al actual régimen de propiedad privada. Esto afecta por igual a la tierra como a la industria y a todo el sistema de propiedad. Conviene, entonces, aclarar el concepto del derecho de propiedad.

Según la ley natural, los bienes fueron puestos a disposición de los hombres indistintamente, lo cual implica que en un principio la posesión era colectiva. Luego, vino, conforme al derecho posi-

tivo, la partición o repartición de los bienes, o sea la propiedad privada.

Los Santos Padres de la Iglesia, entre ellos San Agustín, estimaron que la comunidad de bienes correspondía mejor que la propiedad privada a los designios de Dios y a la ley natural. Es frecuente en estos Padres la condenación de la propiedad privada.

Santo Tomás de Aquino, después, defiende a la propiedad privada de esta condenación abogando por su licitud. Según S. Tomás, la propiedad colectiva o común no es la única forma de propiedad aceptable por el derecho natural; también lo es la propiedad privada, la que, en consecuencia, no debe entenderse como prohibida por el derecho natural. Si bien la propiedad privada surge del derecho positivo, posterior al natural, ella no se opone al derecho natural, concluye S. Tomás.

Establecida la licitud de la propiedad privada, la considera S. Tomás más conveniente al bien común por razones de orden práctico relativas a la conducta de los hombres. Por su misma índole, estas razones deben confrontarse con los cambios experimentados por la realidad social y la conducta del hombre, o sea con el nuevo ambiente cultural en que hombre vive.

El hecho actual evidente es que el sistema de propiedad privada no responde con la eficacia debida a las exigencias del bien común, ni da propiedad personal a la gran mayoría de los hombres, ni preserva por lo mismo el orden y la paz social.

Se ha convertido, de esta suerte, el régimen de propiedad privada capitalista en la negación misma del derecho natural a la propiedad personal de lo indispensable para

la vida, para el común de los mortales.

Frente a ciertas doctrinas socialistas del siglo pasado que se inclinaban a denunciar la propiedad como un robo, los Papas defendieron la licitud de la propiedad privada. Los Papas se refieren, generalmente, cuando hablan de la propiedad privada, a la propiedad personal que es fruto del propio trabajo, o a ese conjunto inmediato de bienes que asegure la subsistencia, la dignidad y, en general, aquella "suficiencia de vida" (de que habla S. Tomás) para el hombre y su familia.

No es ésta, por cierto, la propiedad capitalista, la propiedad del capital.

Por otra parte, los Papas tienen plena conciencia de que el sistema de propiedad no es intangible y que cambia con los tiempos. No hay, en rigor, un sistema de propiedad oficialmente sostenido por la Iglesia para todas las épocas y lugares.

Todo esto debe tenerse presente para dar su verdadero alcance a la defensa que hacen las encíclicas al principio de la propiedad.

Resumiendo

Si bien la propiedad privada no se opone al derecho natural, la sociedad puede lícitamente sustraer ciertas clases de bienes a la apropiación privada. En un tiempo fue necesario abolir la pro-

piedad privada de los esclavos, que era el bien más importante dentro del patrimonio del esclavista. En muchas legislaciones las riquezas del subsuelo (petróleo, etc.) no son susceptibles de propiedad privada. Lo mismo ocurre con servicios o industrias que se colectivizan o nacionalizan.

En principio, el derecho de apropiación privada de los bienes que no son necesarios para la subsistencia humana sólo se justifica por motivos de interés social, o sea, si la administración y posesión privada es más útil para el bien común que la posesión y administración comunitaria o colectiva.

La estructura o sistema comunitario significa, en síntesis: a) propiedad comunitaria de los trabajadores organizados en comunidades, sobre los bienes de producción, o sea los bienes que se destinan a producir otros bienes para el mercado mediante la aplicación del trabajo humano (en suma, lo que entendemos por capital, tierras, minas, etc.); y b) propiedad personal sobre los bienes de uso o consumo y sobre los bienes de producción de carácter individual o familiar (artesanal, pequeña propiedad agrícola, comercial, etc.).

La sociedad comunitaria excluye de la propiedad privada, por consiguiente, todo bien que no sea de uso o consumo personal, o de trabajo personal. En cuanto termina

con la división de la sociedad en un sector de trabajadores y otro de capitalistas, constituye un paso decisivo hacia la sociedad sin clases.

En una primera etapa de su desarrollo el comunitarismo no elimina la propiedad privada completamente, ya que ella subsiste desde luego sobre todos los bienes de uso o consumo que son los bienes inmediatos al hombre y su familia (casa, ropas, libros, auto, bienes domésticos, equipo de trabajo, etc.). Sólo se trasladan del campo de la propiedad privada al de la propiedad comunitaria los bienes de producción. La sociedad, de esta suerte, saca estos bienes de una forma lícita de dominio, —la propiedad privada—, para someterlos a una forma aún más lícita y ajustada al derecho natural, como es la comunidad.

En una etapa más remota, habituado el hombre al estilo comunitario de vida y a la psicología que habrá de desarrollarse a partir de tal situación, habiendo alcanzado una base muy amplia de bienes materiales para satisfacer sus necesidades y abierto nuevas perspectivas a su vida en general, acaso podrá verse cómo desaparece el sentido mismo de la propiedad (de lo mío y lo tuyo). Con ello perderá también sentido fijar la línea demarcatoria entre el campo de la propiedad privada y el de la propiedad común.

Conmoción antes las Pruebas Nucleares Rusas

Por Raúl Oliva Murillo.

Las explosiones de armas nucleares efectuadas por Rusia sobre el Asia Central, han puesto de nuevo en evidencia la inquietante amenaza de ruina que se cierne sobre la Humanidad. Nos habíamos olvidado por completo del aspecto bélico del asunto y nos engañábamos con el empleo de la energía atómica para fines pacíficos. De seguro, deseábamos dejar sepultada tan molesta y desagradable cuestión en el fondo de nuestras almas, junto a los malos recuerdos. Hacia también cerca de tres años que las grandes potencias —Estados Unidos, Rusia y Gran Bretaña— se habían impuesto moratorias contra las pruebas atómicas y nadie, tampoco, había tomado en serio el jactancioso experimento de De Gaulle.

Los humanos, por otra parte, todavía no salían de su asombro con el ir y venir de los satélites, con las maravillosas aventuras de los cosmonautas, con las naves interplanetarias, surcando audaces el aire. Gozábamos con el espectáculo futuro, ya cierto, del viaje del primer hombre hacia la luna. Si hasta Julio Verne había sido vencido. El ojo del hombre —al igual que el ojo de Dios— había logrado mirar desde la inmensidad de los cielos la redondez de la tierra.

No es extraño —en estas circunstancias— que las noticias sobre las nuevas pruebas nucleares soviéticas hayan sacudido lo más profundo de nuestras conciencias. La opinión pública mundial quedó sencillamente estupefacta. A los llamamientos de un Nasser, de un Nehru o de un Nakrumah que estaban, en esos momentos, reunidos en la Conferencia de Países Neutrales, se sucedieron la "Marcha de la Vergüenza" en Londres, las manifestaciones silenciosas en Zurich y Basilea, hasta la impresionante y dolorida pro-

testa de Japón, la única nación en el mundo que haya sufrido los devastadores efectos de un ataque nuclear.

CONDENA A MUERTE A LA HUMANIDAD

Con tan inesperado golpe, los hombres han vuelto en sí y han tomado conciencia —aunque sea veladamente— del profundo abismo de destrucción que se abre a sus pies. No es del caso referirnos pormenorizadamente a la secuela de desgracias que pueden seguirse para la Humanidad. Si los seres humanos quieren correr el albur de las pruebas nucleares —Estados Unidos también anunció que reanudará sus ensayos—, no cabe prever cuál será el fin de la jornada.

Podremos hablar de los peligros de contaminación atmosférica —problema acaso de genes, exteriormente imperceptible— y de otros daños para la salud pública, sea para nosotros, sea para nuestros hijos, sea para los hijos de nuestros hijos.

También podremos afirmar con terror que todo nos acerca al borde de la primera guerra mundial atómica, con su cortejo de violencia indiscriminada, desolación y exterminio, propios de las guerra nucleares. Podremos también entrever la posibilidad —no menos grave— de un ataque atómico soviético, fulminante y sorpresivo, al estilo de Pearl Harbour, destinado a paralizar de una sola vez la actividad de los países enemigos. Pensamos en la temida "bomba de neutrones" que mata en silencio, sin daño material alguno y en que las ciudades quedarán a simple vista intactas, al igual que aquellos pueblos mineros abandonados. Y la posibilidad de que hablamos no importa tan solo una simple especulación. Baste recordar que una nación

perteneciente a la civilización cristiana occidental, Estados Unidos, tal vez imbuida por sus ideas muy sajonas de desprecio racial, pudo cometer contra los japoneses —con la bestial bomba de Hiroshima, el día 6 de Agosto de 1945— el mayor crimen de lesa humanidad que se haya cometido en la historia del mundo, y, todo, nada más que para dar pronto término a una campaña bélica. Con mayor razón podemos figurarnos que Rusia, guiada por su afán de dominio mundial —material e ideológico— y penetrada, por su parte, de desdén hacia el hombre “burgués” no marxista, pueda también, con menos escrúpulos, cometer peores atrocidades.

Pero, como hemos dicho, no podemos determinar cuál será el fin de todo esto, si es que antes las grandes potencias no se ponen de acuerdo en la renuncia a las pruebas nucleares. Porque, es del caso recordar que la situación de ahora es radicalmente distinta a la existente al término de la Segunda Guerra Mundial, aunque más no sea por la sola circunstancia de que entonces un sólo país poseía la bomba atómica, Estados Unidos y, en la actualidad, también la poseen otros países, en especial Rusia y, por añadidura, los suyos son los más perfeccionados, letales y destructores artefactos nucleares. La supremacía mundial actual de Rusia —en muchos aspectos— trastorna por completo el precario orden existente.

Tal cambio ha sucedido insensiblemente, sin que nos demos cuenta cabal de ello. Habría que aplicar aquellas admirables palabras de Virginia Woolf, cuando hablaba del término en Inglaterra de la época victoriana: “Yo no pretendo —escribe ella— que una mañana se salió al jardín y se vio que había florecido una rosa y que una gallina había puesto un huevo. No fue tan violento y definitivo el cambio. Pero, fue un cambio. “No se trata de dramatizar sobre el asunto. Sin embargo, es evidente que la Humanidad, en la hora actual, se halla frente al inminente riesgo de su misma destrucción. El peligro es mucho más real y grave de lo que nos imaginamos. Nunca los humanos habían estado tan cerca de su aniquilación.

Bien cierto es que sobre la especie humana pende su condena a muerte. El hombre, por eso, vive, hoy día, en la Tierra sin tener nada firme bajo sus pies, en medio de la inseguridad y del vacío, “como en un país que no fuera el suyo, habitando en tiendas”, según la frase de San Pablo. No exageramos. Un hombre de tanta sabiduría como Nehru no ha podido menos que declarar en su visita a Moscú, después de terminada la Conferen-

cia de Países Neutrales: “Una vez más soplan los inmundos vientos de la guerra. Hay pruebas atómicas y crece el temor en el mundo. Al ser abierta la puerta de la guerra, la vida será completamente extinguida sobre la tierra. Resulta extraño que cuando el hombre tiene el poder de mejorar la suerte de la Humanidad y de abrir las puertas del progreso, descienda sobre nosotros el fantasma de la guerra. No puedo comprender por qué tenga que actuar el hombre de ese modo”.

De pronto, una serie de preguntas se agolpan en nuestra mente: ¿Será capaz el hombre de detenerse en este sendero que lo lleva hacia su propia destrucción? ¿Asistimos a los prolegómenos de alguna catástrofe suprema de mucho mayor entidad de lo que es una guerra universal? ¿Llegaremos hasta el término total y absoluto del hombre sobre la tierra? Nada de cierto, en las actuales circunstancias, se puede aseverar. Sólo cabe decir que existen posibilidades muy efectivas y riesgos muy graves de que la vida humana termine sobre la Tierra. Está en el tapete, ciertamente, el ser y el no ser absoluto de la existencia humana.

Recobran hoy día todo su valor y adquieren más fuerza todavía algunos presagios, hechos no mucho después de la explosión de Hiroshima, por algunos espíritus sagaces, que envolvían hoscós vaticinios para la humanidad y que, en su tiempo, fueron mirados como juegos de palabras, propios de intelectuales. Vale la pena tenerlos otra vez presentes. Así, Toynbee pudo decir: “Si la humanidad ha de “correr el amok” con bombas atómicas, yo miraría entonces hacia los pigmeos “negritos” del Africa Central para salvar alguna fracción de la presente herencia de la humanidad. (Sus primos orientales de las Filipinas y de la Península de Malaya perecerían probablemente con el resto de nosotros, pues viven en las que han llegado a ser ahora posiciones expuestas... La extrema posibilidad de catástrofe es que pudiéramos lograr el total exterminio de la raza humana, “negritos” africanos inclusive”. Añade Toynbee que, después de todo, esto no es enteramente improbable; que el reino del hombre sobre la tierra es sólo de unos 100.000 años; que esto no es nada comparado con los 500 u 800 millones de años durante los cuales ha existido vida en la superficie de este planeta, y que así hubo reinados inconcebiblemente más largos que, sin embargo, llegaron a su fin, como el de los reptiles gigantes acorazados que puede haber durado unos 80 millones de años y, mucho antes, el periodo dominado por los peces gigantes. Termina Toynbee expresando

que, para sus sucesores, el breve reinado sobre la Tierra del mamífero humano puede ser acaso de mínima importancia y que tal vez sean las hormigas y las abejas las dueñas del próximo reino: "Se cree —dice— que los insectos alados han comenzado a existir hace unos 250 millones de años. Quizás los insectos alados superiores —los insectos sociales que se han anticipado a la humanidad en crear una vida institucional— están esperando todavía a que llegue su reinado sobre la Tierra". A las palabras del gran historiador, hay que agregar que, ahora, hasta esta posibilidad de reinado de las hormigas y las abejas no es tan segura. La "bomba de neutrones" mata no solamente al hombre sino al más mínimo ser viviente.

"CONFUNDAMOS SU LENGUA"

Misterioso drama éste en que la Humanidad se halla comprometida. Pocas veces ha existido un contraste mayor. Jamás la Humanidad se había adueñado tan por entero de la naturaleza. Nunca el hombre había tenido tan a su disposición a la Tierra, y, por primera vez, realmente avanzaba hacia la conquista del Universo. Con los progresos inverosímiles alcanzados por la ciencia y la técnica, se abrían ante sus ojos amplias posibilidades y se presentaban para su dominio insospechadas y ricas situaciones. Sin embargo, al mismo tiempo, nunca la especie humana se ha hundido en miasmas más profundas y jamás se ha hallado más cerca de su propia destrucción.

La cuestión, en pocas palabras, radica en que la técnica que el hombre creó para do-

minar al mundo, hoy día se ha vuelto contra él. El instrumento ha adquirido personalidad propia y se rebela en contra de su artífice. El alfarero se hace así esclavo de su arcilla. Con razón Guardini, coloca como problema central de la época en que vivimos, la falta de madurez ética de los usufructuarios del poder, derivada del ejercicio autónomo, anónimo y puede decirse demoníaco del poder, sin ninguna norma moral que lo regule en su ejercicio. Por eso, no puede menos que señalar que, para nuestra época, lo que, en definitiva, importa, no es ya el acrecentamiento del poder, sino la manera de dominarlo, "ordenar el poder —dice— de modo tal que al hombre le sea posible usarlo y al mismo tiempo subsistir en cuanto hombre".

Grave problema porque, por una parte, tocamos con aquel suceder propio de la historia moderna caracterizado por el progreso más rápido de la materia que el espíritu, y, por otro lado, con un problema de libertad. Con la libertad del hombre sea para el bien, sea para el mal; sea para lo positivo, sea para lo negativo; sea para edificar, sea para destruir. Acaso en el fondo de todo esto, se halla la misma situación de la Torre de Babel, en otras palabras, el intento del hombre de dominar los elementos sin Dios, en contra de Dios y como si fuera Dios. Los hombres dijeron: "Vamos a edificar una ciudad y una torre, cuya cúspide toque a los cielos y nos haga famosos..." Y Yahvé dijo: "Bajemos pues, y confundamos su lengua de modo que no se entiendan unos a otros". En suma, de sí mismo —de su propia conducta y proceder— depende la existencia y la clase de "confusión de lenguas" que al hombre de nuestra época le puede estar deparada.

DU PONT DE NEMOURS Y LA INDUSTRIA QUIMICA

Desde 1915, la Du Pont tuvo órdenes de compra por 120 millones de dólares; el beneficio medio era del 1.000%. Debido a ello, en 4 años, su capacidad de producción de pólvora pasó de 8 millones de libras por año a 500 millones de libras; el personal de las fábricas, de 5.300 a 48.000; el capital, de 83 millones a 308 millones de dólares. Durante los 4 años, el beneficio bruto se elevó a mil millones de dólares y los beneficios netos a 237 millones. Muy pronto ya no hubo rama de la química en que el trust no dominara".

(H. Peyret, *La Batalla de los Trusts*).

UN APOSTOL SOCIAL

El Padre Jorge Fernández Pradel, S. J.

(1879 - 1961)

Cuando en la mañana del 20 de agosto de 1952 se efectuaron los funerales del P. Alberto Hurtado, y una enorme masa humana recorrió las 30 cuadras que separan la iglesia de San Ignacio de la parroquia de Jesús Obrero, junto a la carroza mortuoria, apoyado a veces en ella, marchaba un sacerdote ya blanco de canas, pero que no cedía un momento al cansancio del largo trayecto. El P. Fernández Pradel tenía entonces 73 años de edad. Era el postrer homenaje de admiración, el testimonio de amistad del maestro al discípulo.

Como Hurtado y Vives, Fernández Pradel comprendió el momento que le tocó vivir, sufrió las incomprensiones de los que no compartieron sus ideas, tuvo por ello, que alejarse del país en dos oportunidades, pero jamás claudicó de lo que fue el ideal de su vida de apóstol: la redención del proletariado. Siguió de cerca la marcha de la historia, sin mirar hacia atrás, y vivió persuadido que el progreso social es algo que brota de la médula del cristianismo. Con razón escribía en 1951: "tendremos tanto más sentido social cuanto más impregnemos nuestras mentes y nuestras vidas en el más auténtico cristianismo". (1)

La preparación del apóstol

Jorge Fernández Pradel había nacido en Santiago el 26 de Septiembre de 1879. Contando 19 años de edad, ingresó al Noviciado que los jesuitas tenían en Córdoba, Argentina.

Después de tres años de estudios clásicos y

dos de filosofía en España, Fernández pasó a Gemert, Holanda, para su tercer año de filosofía. Era el año 1906. En su magisterio realizado en Zaragoza enseñó matemáticas y francés.

En el otoño de 1909 comenzó sus estudios de teología en Enghien, Bélgica. Esos tres años en el ambiente de los jesuitas franceses fueron decisivos para su inquietud intelectual y su vocación social. Siguió de cerca el movimiento de ideas suscitados por la crisis modernista, las reacciones violentas del integrismo (2) y la fermentación social que precedieron a la Gran Guerra. Aprovechó las oportunidades que le ofrecía Enghien para vincularse estrechamente con los Padres de l'Action Populaire, recién fundada en París. Ganó la amistad, que duraría toda su vida, con los PP. Desbuquois, du Passage y tantos otros pioneros del apostolado social en Francia, quienes le consideraron entre sus más adictos discípulos. Fernández Pradel adquirió en contacto con ellos esa juventud espiritual tan característica suya, que le permitió permanecer siempre abierto a las ideas y soluciones nuevas que los tiempos iban requiriendo. Los años jamás apagaron su juventud espiritual. En el ocaso de su vida, cuando ya las fuerzas físicas no le permitieron el dinamismo de los primeros años, dedicaba todo el tiempo a la lectura de libros y revistas.

Metido dentro del ambiente europeo de ese comienzo de siglo, Fernández Pradel no perdía de vista la patria lejana; fruto de esos

(1) Cfr. Hacia un Nuevo Orden (1951) p. 52.

(2) Cfr. su artículo "Integrismo", en Mensaje, vol. III, Enero-Febrero 1954, pp. 105-107.

años fue lo que él, en la intimidad, más tarde, llamaba "delicta iuventutis", (pecados de la juventud") su obra: "le Chile apres cent années d'indépendance". Sin duda alguna esas páginas sirvieron a muchos para descubrir estos rincones de América meridional. El artículo publicado sobre nuestro país en el Dictionnaire de Theologie Catholique, se basa en gran parte en la obra del P. Fernández Pradel y es casi la única fuente bibliográfica que se cita.

El 25 de agosto de 1912 fue ordenado sacerdote en Enghien. Pocos días más tarde, cruzaba el canal y pasando por Inglaterra se dirigía a Dublín para estudiar su cuarto año de teología. No parece que el peso de la tradición, tan fuerte en la tierra de San Patricio, hiciera mella apreciable en el novel sacerdote.

Con un amplio bagaje de conocimientos teóricos y prácticos adquiridos pacientemente en 14 años de permanencia continuada en el viejo mundo, llegaba a Chile el P. Fernández Pradel en los últimos meses de 1914. Dejaba atrás una Europa convulsionada por las transformaciones sociales que el conflicto bélico pondría en primer plano. Chile se encontraba en pleno estado de inocencia respecto a sus problemas internos; en el campo social estaba todo por hacer. El campesinado dormía todavía la apacible siesta colonial. Como la industria se encontraba aún en pañales, apenas existían núcleos obreros en las inmediaciones y dentro de las áreas urbanas. Solamente en las pampas salitreras y en las minas de carbón de Lota y Coronel empezaban los trabajadores a tomar conciencia de su propia miseria, de la explotación de que eran víctimas. La aristocracia bonachona y paternalista que dirigía el país y cuya expresión más típica era el propio Presidente, Don Ramón Barros Luco, miraba con olímpico desdén esas arrogancias de los "rotos de moledera".

Comienzan las dificultades

Fernández Pradel encontró todavía en Santiago al P. Fernando Vives entregado a la formación espiritual y social de los alumnos del Colegio San Ignacio y a la reunión de los primeros núcleos de obreros tranviarios. Era la primera tentativa de organizar los obreros en sindicatos. La acción de Vives con los alumnos y con los obreros fue tildada de demolidora y revolucionaria por los elementos reaccionarios que dominaban casi completamente el panorama político y religioso de la capital, y Vives tuvo que tomar el camino del

destierro. Se perdía así, por miopía de los católicos, la ocasión excepcional de iniciar el movimiento sindical en Chile bajo la inspiración de los principios cristianos. Fernández Pradel alcanzó a permanecer en Santiago dos años: 1915 y 1916; enseñó filosofía, religión e historia en el viejo Colegio de la calle Alonso Ovalle. Su acción no pudo prolongarse más tiempo: las mismas presiones ejercidas para obtener la salida del P. Vives obtuvieron que el P. Fernández Pradel cruzase la cordillera al comenzar el año 1917 y permaneciese hasta 1921 en la vecina república dando clases.

La semilla había sido echada al surco. La acción de Vives y Fernández produciría, al correr de los años, duraderos frutos. Sus discípulos, entre éstos, se contaba Alberto Hurtado, desarrollarían la obra que nadie ya podría detener. Sería la contribución de la Compañía de Jesús en ese momento histórico de Chile a la acción social en unión con otras iniciativas de diversos sectores. El prolongado ostracismo del P. Vives le serviría para seguir más de cerca el movimiento de ideas del período post guerra, para tener informados de él a sus continuadores en Chile y preparar su breve pero intensa labor social de 1931 a 1935, fecha de su muerte. En cambio, Fernández Pradel logró regresar más pronto.

Vuelve a la Patria

Dedicaba, en esos años sus "vacaciones" de diciembre a marzo a conferencias, charlas y misiones en las Salitreras de Tarapacá y Antofagasta, que entonces se encontraban en plena prosperidad. Palpó de cerca los problemas de los obreros del salitre y aprovechó la oportunidad para darles a conocer el pensamiento social de la Iglesia. Eran tiempos en que los radicales y comunistas eran prácticamente la única fuerza política representada en el parlamento por el Norte Grande. Varios veranos aprovechó su "tiempo libre" para recorrer detenidamente la zona del carbón. Más de una vez fue encañonado con revólveres. Sus contradictores eran aplaudidos y sus palabras seguían el silencio más profundo. En la noche se le acercaban algunos obreros y estrechándole la mano le decían: "¡Muy bien Padre! Estamos de acuerdo, pero no lo pudimos manifestar". Conoció de cerca la miseria negra de los pobres mineros de Coronel, Lota y Curanilahue: sus habitaciones insalubres y estrechas, sus horarios diarios de 12 a 14 horas de trabajo, sus salarios miserables. Fernández Pradel de vuelta en Santiago podía hablar de lo que había visto y experimentado de cerca. Fueron esos años, 12 en to-

tal, los que marcaron su más intensa actividad. Se encontraba en la plenitud de su vida: de los 42 a los 53 años. Su resistencia al frío (jamás usó abrigo), su salud robusta a pesar de su contextura delgada le sirvió para trabajar sin descanso, para someter tenazmente su vitalidad a las imperiosas exigencias de su inquietud apostólica.

Nuevo ostracismo

Pero entretanto las fuerzas de la reacción, las mismas que 20 años antes habían torpedeado eficazmente la acción social del P. Vives, no permanecían inactivas. Pasados los temores socialistas de 1931 y 1932, volvía nuevamente en muchos la nostalgia de los años idílicos cuando los conatos de huelgas, se ahogaban en germen, cuando la élite disfrutaba del trabajo de los más. Nuevas presiones, si bien no lograron la expulsión, como lo pretendieron, del P. Vives que acababa de llegar en 1931, obtuvieron el alejamiento temporal del P. Fernández Pradel del panorama chileno. Siete años estuvo nuevamente ausente. Cuatro años permaneció en Colombia, y tres en Perú, Ecuador y Bolivia. Era una experiencia nueva: podía conocer de cerca lo común y específico de los países suramericanos bañados por el Pacífico.

Nueva época

En 1939, a los pocos meses de instalado entre nosotros el Frente Popular en el gobierno y derrotada en las urnas la derecha económica con su más genuino abanderado Don Gustavo Ross, volvía nuevamente a la trinchera social chilena el P. Fernández. Contaba ya 60 años de edad y tendría 20 por delante. Su amigo de toda una vida y compañero de inquietudes sociales, el P. Fernando Vives caía víctima no tanto de las dolencias físicas, sino más bien de la persecución de los que no quisieron comprender su acción. Duro fue para el compañero de trabajos y de ideales encontrarse ausente en el momento solemne de la vida de su fiel amigo. De regreso a la patria, en los primeros meses de 1939, Fernández tuvo la inmensa satisfacción de palpar que la humilde semilla plantada con tantos sudores y lágrimas 25 años antes en las clases del Colegio, en las reuniones de jóvenes entusiastas y en los círculos obreros había germinado y presentaba sus frutos en sacerdotes decididos —Alberto Hurtado entre otros— y cristianos emprendedores que trataban de comprender y llevar a la práctica las enseñanzas sociales de la Iglesia conforme a las

exigencias de los tiempos y los imperativos de su fe.

A pesar de los golpes recibidos y del peso de los años, Fernández Pradel vuelve nuevamente al trabajo lleno de optimismo juvenil. En los escritos de esa época se manifiesta el hombre al día que vibra con los problemas que se presentan y está pronto a la acción. Pero no sólo orientaba; realizaba. Testimonio elocuente de estas realizaciones fueron las cooperativas de consumo y de construcción que fundó y alentó con constancia admirable.

A esas alturas de la vida las fuerzas no le permitieron esas jiras tan intensas en las salitreras y en la zona del carbón como en sus primeros años. Se sobreponía a la edad, sacaba fuerzas insospechadas y recorría la ardorosa pampa del desierto chileno, en los meses del verano, con verdadero entusiasmo juvenil. Dedicó su tiempo en Santiago a círculos de estudio, formación de cooperativas, poblaciones obreras y otras actividades encaminadas a proporcionar bienestar al trabajador y a crear una conciencia social más fuerte en todos los sectores.

No poseía esa sencilla y cautivadora simpatía de Vives, ni tampoco esa alegría comunicativa de Hurtado.

Maestro y Orientador

Fue tajante en la condenación de las estructuras sociales imperantes todavía entre nosotros. Escribía en 1951: "debemos pues al capitalismo, la deshumanización de la economía, salarios insuficientes para la vida del ser humano, inseguridad, trabajo sin alegría, dependencia humillante y obligada incultura. El capitalismo así, condenado por la Iglesia, es el que históricamente ha venido desarrollándose bajo el influjo del liberalismo económico". Y luego concluía con el Cardenal Saliège: "el consentimiento unánime nos asegura que el estado social actual no puede prolongarse. Fundado sobre la primacía del dinero, impregnado de injusticia y egoísmo, es un desorden. El cristianismo no es solidario del capitalismo".

No se quedó en una actitud negativa, de repudio de las estructuras vigentes. Creyó firmemente en la vitalidad del cristianismo, capaz de ofrecer un aporte positivo a los males que lamentamos. "Ni capitalismo, ni totalitarismo comunista, sino "Redención del proletariado". Lo que quiere decir, desaparición del proletariado, esto es, mejor distribución de las riquezas; acceso a la propiedad a todo trabajador honesto, participación progresiva en la organización de la empresa y de la pro-

fesión, seguridad social contra los riesgos anormales de la vida obrera". Su labor se señaló más en el plano de las ideas que en el de la acción directa. He aquí puntos que propone para llegar a una reforma efectiva del panorama social chileno: "creación de un Consejo Nacional económico-social, en el que estén representados los gremios y los grupos patronales de la agricultura, industria y comercio" —este Consejo tendría que elaborar un "Estatuto de Derecho Público de la vida económica y social del país y de cada región". "Junto con este Consejo Nacional se impone una Magistratura económico-social autónoma, pero que cuente con representantes del Ejecutivo y del Parlamento y con técnicos y sociólogos seleccionados". En resumen, termina, "es aspiración del catolicismo social el obtener una verdadera democracia económica; o sea, un orden económico orientado hacia el bien del pueblo, bajo el control del pueblo".

Frente a la eternidad

Frente a la eternidad, Fernández Pradel fue el mismo que había sido en su vida de aguerrido soldado de Cristo. Miró el paso al otro mundo con la tranquilidad y serenidad que le ofrecía su fe, su sentido realista de la vida y la conciencia tranquila del que ha peleado sin descanso las batallas del Señor. Víctima de una anemia progresiva aceptó ser trasladado a la Clínica de la Universidad Católica. A pesar de su debilidad ofrecía cada día el santo sacrificio; y sólo lo dejó, con gran pena suya, cuando cayó desfallecido en el altar. En noviembre los médicos le propusieron operarle el bazo para detener la creciente disminución de glóbulos rojos. Era la única posibilidad que se vislumbraba de prolongarle, tal vez, algunos años, la vida. Aceptó la propuesta sin hacerse mayores ilusiones. Pidió él mismo al P. Rector del Colegio que le administrase los últimos sacramentos. Así dispuesto

soportó con éxito la operación; al día siguiente decía sonriente un amigo que le visitaba: "No me hacía ilusiones, estaba preparado para lo que Dios dispusiese".

Pocos días después, se encontraba ya con ánimo para levantarse y celebrar la santa Misa. Abandonó el hospital y se trasladó al Colegio. Cediendo a las instancias de Don Enrique Serrano se dirigió a Pichidegua donde los aires del campo le servirían en la convalecencia. De vuelta en Santiago, en los primeros días de Enero, se sentía débil. Su organismo estaba gastado. Sin embargo, en esas condiciones no dudó en ir a pasar una temporada en Valparaíso. En el puerto se le declaró la ictericia que a su edad y en sus condiciones hacía perder toda esperanza humana de recuperación. Enfermo volvió a Santiago, a la Clínica. Siempre optimista presintiendo su fin ya próximo, afrontó la muerte con esa entereza y serenidad que recomienda San Ignacio a sus hijos.

Rehusó constantemente toda prolongación artificial de la vida; pocos días antes de morir, cuando ya casi no podía articular palabra, haciendo un esfuerzo supremo, dijo a la enfermera que iba a aplicarle suero: "quiero morir". En la mañana del viernes 17 de febrero, víspera de su muerte, respondía todavía con rostro sonriente a los que le visitaban. Esa misma tarde, al recibir los últimos sacramentos, apretaba los labios para besar el crucifijo que se le ofrecía. Al día siguiente, sábado 18 de febrero, a las 6 a.m. y minutos, entregaba su alma al Creador.

Junto con Fernando Vives y Alberto Hurtado, Fernández Pradel ha sido uno de los jesuitas que mejor han comprendido la urgencia del problema social y a suya solución han consagrado generosamente todas sus energías hasta el último momento.

JOSE I. CIFUENTES GREZ, S. J.



Declaración del Partido Demócrata Cristiano

Ante las horas difíciles que vive el país el Partido Demócrata Cristiano está en la obligación de definir su posición ante el pasado y el porvenir de la Administración Alessandri.

Al promediar la gestión del actual gobierno puede afirmarse que, en los últimos 40 años, ningún otro gobierno de Chile ha hecho más confianza que éste en la eficacia de los principios y de los métodos capitalistas para dar al país un orden social equitativo y una economía próspera. Ha fracasado. Tal fracaso era inevitable, porque ningún país subdesarrollado podrá, en ninguna parte del mundo, organizar en la segunda mitad del Siglo XX, una economía próspera y un orden social justo a base del Capitalismo. La primera realidad objetiva de nuestro tiempo, es la inadecuación de los principios y de los métodos capitalistas para los pueblos subdesarrollados ante las nuevas circunstancias nacionales e internacionales de la convivencia mundial. Esta es la lección que el actual gobierno no ha aprendido hasta ahora.

Naturalmente que no compartimos los auto-elogios que el Presidente de la República se dedica a sí mismo, en su última Declaración al País. Sin embargo, no nos interesa dis-

cutir la buena fe o las buenas intenciones de lo que se ha hecho. Frente al gobierno, al país sólo le importan los **resultados**. Los 3 años de la Administración Alessandri deben ser juzgados y condenados por los **resultados**.

En efecto:

—Una política internacional mutilada que reduce el ámbito de la vida exterior del país a un pequeño sector del mundo, ignorando las oportunidades colosales y los riesgos abiertos para Chile en los inmensos cambios producidos en el orden internacional en los últimos 15 años;

—Una política social que ha agravado todos los problemas de las grandes mayorías asalariadas del país: en 1961 es mayor el número de cesantes, mayor el número de familias sin casa, mayor el número de niños sin escuela, mayor el índice de desnutrición popular, de mortalidad infantil y de morbilidad proletaria, que en 1958 cuando asumiera el Poder la actual Administración. En 1961 es menor la participación del Trabajo en el ingreso nacional y es menor el poder de compra del pueblo chileno, que en 1958;

—Una política económica y monetaria que ha logrado reducir la producción industrial a poco más de la mitad de la capacidad instalada;

asfixiar a la agricultura y al comercio al disminuir la capacidad de compra de las masas consumidoras y al establecer tasas de créditos para la producción a niveles absurdos, ha demostrado que si el gobierno "hace lo que sabe"; lo que el gobierno sabe no es lo que sirve a Chile.

Podríamos continuar señalando otros graves errores, como la incapacidad revelada hasta hoy de llevar a cabo la Reforma Agraria y la Reforma Tributaria; de dar forma a una política educacional y a una política del cobre. No hace falta. Los hechos denunciados son más que suficientes para señalar el dramático fracaso de la gestión del gobierno.

RECHAZO DEL MENSAJE PRESIDENCIAL

El Partido Demócrata Cristiano ratifica la Declaración de su Presidente Nacional, Senador Eduardo Frei protestando por los conceptos injuriosos del último Mensaje del Presidente de la República respecto a los chilenos que patrióticamente fiscalizan los errores del gobierno desde la oposición. Este procedimiento ya habitual en labios del Presidente de la República es un atropello al espíritu y a las normas de la Democracia. Protestamos de los ataques

que en dicha Declaración se hacen en contra del Parlamento. Merece duros calificativos, la actitud de acusar al Congreso Nacional de negar recursos financieros al gobierno a través de impuestos indirectos que gravitan angustiosamente sobre el hambre de los sectores proletarios y modestos del país, cuando ha sido el Poder Ejecutivo el que estableció a favor de las empresas del cobre el irritante privilegio de no contribuir con nada, al financiamiento de la reconstrucción de las provincias devastadas por el terremoto. Si el Presidente de la República no se hubiera opuesto, las compañías cupreras hubiesen aportado casi 15 mil millones de pesos anuales al Fondo de Reconstrucción. Según sus balances ganaron 62 mil millones de pesos, como utilidad líquida en sus operaciones en Chile, el año pasado. Es evidente que habrían podido soportar el recargo que la Ley de la Reconstrucción impuso a todos los chilenos y a todas las empresas que trabajan en Chile.

Se hace aún más odioso la injusta acusación presidencial cuando se recuerda que este mismo gobierno patrocinó franquicias y privilegios tributarios excepcionales que permitieron a los afortunados tenedores de dólares —como fue denunciado en la Sociedad de Fomento Fabril y en el Senado de la República— obtener en 15 meses, 29 mil millones de pesos en intereses, percibirlos en dólares, y no pagar un sólo centavo de impuesto por estos colosales ingresos especulativos.

EL GABINETE POLITICO

Las peligrosas consecuencias del fracaso gubernativo han llevado al Presidente de la República a bandonar la ficción del "gobierno independiente" para organizar un ministerio político con los

tres partidos que le han dado sustentación a su programa.

El Partido Demócrata Cristiano se alegra de esta oficialización de la situación de hecho existente durante los tres primeros años de esta Administración. Es mejor para todos, que los partidos Radical, Liberal y Conservador asuman la plenitud de su responsabilidad ante el Presidente de la República por una parte, y ante el país por la otra.

Es, por lo demás, una fórmula ministerial ya conocida por los chilenos.

Fue la llamada "Concentración Nacional" que gobernó desde 1948 a 1950, de la cual fue parte como Ministro de Hacienda don Jorge Alessandri, cuya política fue la misma que ha realizado ahora este gobierno, con el respaldo de los tres partidos que hoy la integran oficialmente, y que cayó en Febrero de 1950 ante el repudio general expresado principalmente, por sucesivos movimientos gremiales.

El Partido Demócrata Cristiano declara categóricamente que rechazará toda ley de facultades extraordinarias de carácter, tanto político como administrativo, que la nueva combinación ministerial pretenda obtener del Congreso Nacional. La sola petición de tales leyes de excepción equivaldría a confesar la existencia de móviles ocultos intolerables para la normalidad democrática del país, y amenazadores para los derechos de la oposición. La actual combinación ministerial tiene todo lo que necesita para hacer gobierno: la autoridad legal; mayoría parlamentaria; control abrumador de los medios informativos; dirección regular de la política monetaria, tributaria, de préstamos exteriores, del cobre, del salitre, etc. En estas condiciones pretender gober-

nar por decretos o suspender de cualquiera manera la vigencia del régimen político-administrativo normal del país, es absolutamente inaceptable y será combatido por el Partido Demócrata Cristiano.

Es posible, y hasta casi seguro, que la nueva combinación ministerial busque la satisfacción de intereses y de apetitos administrativos y de otra índole. Advertimos desde ahora que el país pertenece a todos los chilenos y no es un botín para la concupiscencia de los que transitoriamente detentan el poder. El pasado reciente contiene por lo demás, las más duras lecciones sobre el rechazo nacional a la voracidad de tales métodos y apetitos.

LAS HUELGAS SON LEGITIMAS

Ante los movimientos huelguísticos que dan expresión a la angustia popular, el Partido Demócrata Cristiano rechaza la afirmación presidencial de que ellos responden a finalidades políticas, o a desorbitadas exigencias de "grupos privilegiados de asalariados". No son determinados casos particulares los que deben servir de pauta para formarse un juicio claro y honesto sobre la inquietud gremial.

¡El pueblo chileno tiene mucho menos de lo que necesita para vivir siquiera con una elemental dignidad! Este es el hecho fundamental que no puede ser negado por nadie. Lo que es peor aún, como lo señalan los estudios de los organismos técnicos más calificados, el pueblo chileno, tiene hoy día por persona, menos que lo que tenía en 1958 y menos que en 1950. ¿Cómo extrañarse de que la inmensa mayoría de los trabajadores del país se nieguen a aceptar esta bárbara miti-

(Sigue en la pág. 48)

LA III CONFERENCIA MUNDIAL D. C.

(Resoluciones complementarias sobre el tema "Estructuras Económico Sociales")

Damos a continuación el texto de dos resoluciones complementarias de la III Conferencia Internacional de la Democracia Cristiana, celebrada recientemente en Santiago, sobre el tema relativo a las estructuras económico sociales que el movimiento propone. En nuestro número anterior publicamos el informe central sobre la materia. En esta oportunidad, damos a conocer dos resoluciones que completan el alcance de aquel documento. La primera versa sobre los tipos de economía propios de una fase de transición hacia las estructuras comunitarias y los principios en que se funda; la segunda, es un texto sobre el Instituto Latinoamericano de Reforma Agraria.

I

PRINCIPIOS DE ESTRUCTURA COMUNITARIA Y FORMAS DE TRANSICIÓN HACIA ELLA

1. Las estructuras económico-sociales, responden al problema de las relaciones de trabajo en la sociedad moderna. La antigua estructura capitalista se funda en la separación del capital y del trabajo. La nueva estructura no puede basarse, sino en la unión del capital y del trabajo en la persona de los trabajadores.

2. Esto supone la existencia de lo que llamamos una sociedad comunitaria. La sociedad es una comunidad de comunidades. En esta sociedad, las relaciones de propiedad están fundadas en un sistema en que toda forma de propiedad sirve al bien social o común.

3. El comunitarismo supera, por tanto, la relación capital-trabajo que existe en la sociedad individualista y la relación Estado - trabajador que la ha substituido en las actuales sociedades comunistas o socializantes.

4. La tarea histórica de la Democracia Cristiana, a partir de las realidades vigentes, sea para substituir el orden individualista, sea para rehacer la sociedad democrática en los países donde sea vencida la dictadura colectivista, ha de ser la de promover la trama de comunidades intermedias entre el individuo y el Estado. El concepto de "cuerpos intermedios", o sea, órganos de acción económica y social, ordenados al bien común y protectores de la libertad concreta y de la igualdad concreta entre los ciudadanos, viene a ser un concepto de gran importancia para toda política de restauración del sentido comunitario, y por ende, de implantación de la Democracia Cristiana.

5. En el orden económico, esta tarea implica las siguientes consideraciones:

En el periodo de transición, mientras surjan espontánea y maduramente las relaciones comunitarias de vida, de trabajo y de acción, deben existir las siguientes zonas económicas:

a) ZONAS DE ECONOMIA COMUNITARIA.— Comunidades de trabajo, cooperativas de producción, desarrollo general del cooperativismo, propiedad familiar, posesiones agrícolas de campesinos pequeños, comunidades agrícolas para explotar grandes posesiones, etc.

Es necesario favorecer una legislación que facilite la formación de comunidades industriales de trabajo y que permita transformar las actuales empresas individuales o estatales en comunidades de trabajo.

b) ZONAS DE ECONOMIA DE TRANSICION.— Planificación por el Estado con la colaboración de la iniciativa privada; reforma de la empresa en el sentido de la progresiva participación y propiedad de los trabajadores dentro de ella.

c) ZONAS DE SOCIALIZACION.— Nacionalizaciones, según los criterios económicos y políticos conocidos y aceptados por la Democracia Cristiana; propiedad pública del Estado o de organismos semi estatales, reformas de nacionalización en materia de riquezas vitales para cada país, de acuerdo con el bien común.

d) ZONAS DE ECONOMIA INDIVIDUAL.— Ella no desaparece ni es inútilmente perseguida, pero debe comprometerse a servir el bien común de la sociedad y actuar con arreglo a la tesis de que la propiedad debe cumplir una función social allí donde permanece afectada a propietarios particulares. Las empresas patronales deben comprender las exigencias de la técnica y de los nuevos conceptos sociales. La política financiera y económica de los países ha de fundarse, no en la concentración capitalista o colectivista de los poderes económicos, sino en una firme lucha contra ella, que se encamine a posibilitar el acceso creciente de todos los hombres a la propiedad y a la dirección de la economía de cada nación.

La Democracia Cristiana reafirma, asimismo, el derecho de los trabajadores para exigir del Estado y de la empresa privada el reconocimiento de un nivel de vida compatible, por una parte con su dignidad de hombre, y por la otra, con el aporte decisivo del trabajo a la creación de la riqueza, y rechaza, por tanto, toda política económica, tributaria, etc., que tienda a deteriorar la justa y debida participación de los trabajadores en la renta nacional.

II

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE REFORMA AGRARIA

CONSIDERANDO:

- 1) Que los 2/3 de la población del mundo vive en estado de subdesarrollo.
- 2) Que gran parte de esas poblaciones se dedican a la explotación agrícola en forma incipiente e improductiva, basada en procesos anticuados y antieconómicos. Que

en la mayoría de los casos unos pocos señores feudales poseen la propiedad de la tierra, imposibilitando el acceso de los que trabajan en ella para producir por su propia cuenta.

3) Que esta situación es característica en casi todos los países subdesarrollados y particularmente en América Latina, que fundamentan sus economías en la producción agrícola o en la explotación mineral.

4) Que es tesis demócrata cristiana la reforma agraria, que permite el acceso a la propiedad de la tierra de los que en ella trabajan, obedeciendo al principio de la propiedad para todos.

5) Que por estar la mayoría de nuestros pueblos trabajando en condiciones inhumanas, una de las preocupaciones principales de la acción demócrata cristiana debe ser la reforma agraria.

6) Que el aumento de la producción agrícola por intermedio de la humanización y distribución de la propiedad contribuirá enormemente al proceso de industrialización, que es una de las condiciones esenciales para la superación del estado de subdesarrollo.

7) Que ya existen en América Latina algunos estudios y experiencias de demócrata cristianas sobre tal materia y que es necesario intercambiar sus resultados, teniendo en vista la gran identidad de los problemas de la tierra en esos diversos países.

8) Que una de las dificultades fundamentales de los países subdesarrollados es la falta de técnicos capaces de actuar eficientemente en el proceso de desarrollo.

PROPONE:

1) La creación del INSTITUTO LATINOAMERICANO DE REFORMA AGRARIA "ILARA", con los objetivos siguientes:

a) Intercambio de los estudios y experiencias existentes sobre reforma agraria en los diversos países de América Latina.

b) Estudio, planeamiento y documentación relativa al problema de Reforma Agraria.

c) Formación de técnicos especializados en el problema agrario para servir en los países de Latinoamérica.

2) La creación de los siguientes órganos que prepararían la oficialización del ILARA en la reunión de la ODCA de 1962:

a) Un secretariado compuesto de un Secretario y un Subsecretario pertenecientes al país sede de la reunión de la ODCA 1962.

A) Compete al Secretariado convocar la reunión de la Comisión Organizadora y Coordinadora para tres días antes de la reunión de la ODCA.

B) Compete al Secretariado distribuir los anteproyectos recibidos entre los miembros hasta un mes antes de la reunión.

C) Compete al Secretariado organizar y dirigir la reunión de la comisión y, en seguida, relatar sus resultados en la reunión de la ODCA.

b) Una Comisión Organizadora y Coordinadora (COC), compuesta por dos miembros de cada país afiliado a la ODCA.

A) Compete a la COC, elaborar un anteproyecto de Estatutos del ILARA para que sea presentado y aprobado en la reunión de la ODCA de 1962.

B) La COC se reunirá tres días antes de la reunión de la ODCA de 1962, con el objetivo de discutir en carácter final el proyecto de Estatutos del ILARA.

C) Cada país miembro deberá enviar hasta dos meses antes de la reunión de la COC su anteproyecto.

Discurso del Senador Eduardo Frei sobre el problema de la vivienda en el país

El martes 12 de septiembre, el Senador Eduardo Frei hizo un exhaustivo análisis sobre el problema de la vivienda.

Como esta intervención es de gran interés para nuestros lectores damos aquí las partes más importantes de su exposición.

El señor FREI.—Con respecto al problema para el cual estoy inscrito, diré que me propongo analizarlo con la mayor objetividad y serenidad posibles. Hago esta observación previa, pues, en general, una de las formas de desacreditar los argumentos concretos es manifestar que la Oposición actúa de manera antipatriótica y ofensiva para la honorabilidad de los gobernantes. Y hay quienes, siguiendo el ejemplo, se atribuyen el total de la experiencia práctica y el ser los únicos que trabajan patrióticamente por el bien de Chile.

Al formular nuestras observaciones, creemos no ceder a nadie en patriotismo, y así como no negamos su intención a quienes están gobernando, reclamamos el mismo respeto, como condición de la democracia de que tanta gala hacen, para juzgar las intenciones y palabras de los que hablamos desde los bancos de la Oposición.

Si voy a tratar el problema de la vivienda, es porque lo considero uno de los asuntos más urgentes, más graves y más dramáticos. No quiero agregar adjetivos, pues en esta materia ya se han agotado. El problema es tan visible y —diría yo, sin exagerar— tan trágico, que toda ponderación resulta superflua.

¿Por qué me preocupa el problema de la vivienda? Desde luego, alrededor de él, una vez más sobre la base de juzgar intenciones, se ha discurrecido en forma que no hay manera de dilucidarlo con objetividad. Al respecto, es necesario hacer un análisis serio, porque el problema nos afecta a todos y porque su falta de solución real, oportuna y conveniente se transforma en sufrimiento para millares de familias.

Ha llegado hasta mis manos el último boletín de la Dirección de Estadística y Censos, publicado en junio de 1961. De acuerdo con las informaciones de este organismo oficial del Estado, en junio recién pasado se registró uno de los índices más bajos en la actividad del sector privado en materia de edificación de viviendas. En cuanto al sector público, el punto más bajo del año se registró en mayo y se observó una pequeña recuperación en el mes de junio. Además del cuadro especial referente a la edificación en 59 comunas, se presenta otro en que se indican las construcciones iniciadas por el sector público en todo el país, con lo que la Dirección

de Estadística y Censos llega a la siguiente conclusión:

"Las cifras correspondientes a obras realizadas por entidades públicas dentro de 59 comunas de la muestra, señalan una baja en superficie destinada a construcciones habitacionales de un 49,3 por ciento". Con relación al año 1961, expresa que la superficie total, que incluye, además de habitaciones, construcciones educacionales, hospitalarias, comerciales, etc., indica una disminución de 42,9 % entre los períodos mencionados.

No estoy haciendo una crítica ~~vana~~ al Gobierno, sino que busco el por qué se produce este problema tan serio en uno de los aspectos más importantes para la Nación desde el punto de vista social, económico y humano. Todos sabemos que la estadística se hacía antes de 1950 sobre la base de 13 comunas. A partir de 1959, se mejoró el sistema de estadística y se está haciendo sobre la base de 59 comunas, que representan el 83 por ciento de la construcción de Chile. En consecuencia, como lo establecen los especialistas, si las cifras que proporciono de acuerdo con los datos de la Dirección de Estadística se refirieron sólo a 13 comunas, la caída del monto de construcción habría sido mucho más vertical. De consiguiente, el mejoramiento de la cuantificación estadística favorece el monto de la construcción. Lo digo para evitar tener que contestar observaciones respecto del valor de estas estadísticas.

Y, más aún, en el caso del sector público, donde se ha llegado al 43 por ciento y al 35 por ciento menos, se tomó la precaución de calcular sobre el ciento por ciento de la construcción de dicho sector. En consecuencia, las cifras estadísticas no pueden ser discutidas; y, por último, en el reciente Congreso de la Cámara Chilena de la Construcción, en la comisión en que estuvieron representados el Ministerio de Obras Públicas, la Cámara Chilena de la Construcción, la Corporación de la Vivienda, el Colegio de Arquitectos, etcétera, se acordó por unanimidad encomendar la intensificación de este trabajo de estadística, por estimar que es de un valor extremo.

Establecido el fundamento de las cifras, entro a analizar su importancia.

¿Por qué? Porque el que se haya construi-

do en tal porcentaje inferior con relación al primer semestre del año 1960, implica construcción de menos metros cuadrados que en los años 1953, 1954 y 1955. Es evidente, que si se toman las estadísticas sobre la base de los años 1957 y 1958 —cosa de que siempre he reclamado en el Senado—, se está mostrando las cifras más bajas que ha habido en los últimos veinte años y, en consecuencia, toda estadística resulta superior. Pero tomando el promedio de los años 1949 a 1956, si consideramos que en 1960 se construyeron menos metros cuadrados que en 1955, el cual en realidad, fue un año excepcionalmente bueno, veremos, de todas maneras, que se construyeron menos metros cuadrados en estos años, ya que, en el primer semestre, tenemos un término medio de baja de un 43 por ciento y de 27,5 por ciento para el sector público y para el sector privado. Quiere decir que, en estos seis años, como el crecimiento de la población ha sido de un 2,5 por ciento anual, ha habido una baja considerable de metros cuadrados construidos, existiendo cerca de 800 mil personas más.

Segunda observación, que me parece sumamente sería desde el punto de vista económico, no sólo desde el punto de vista social; no crítico, sino que aplaudo, la orientación de la CORVI, en cuanto da preferencia a la vivienda barata y mínima para el pueblo; pero, desde el punto de vista económico, el nivel de la calidad de la construcción —esto es unánime entre los técnicos y no se discute—, es muy bajo, porque se trata de viviendas mínimas. No critico el hecho de que así sea; pero, desde el punto de vista económico construir menos metros, y metros de una calidad muy inferior, implica una repercusión en cuanto a la actividad económica, a la inversión en edificaciones, que resultan considerablemente inferiores, más aún que en el monto de la superficie señalada.

El nivel o calidad de la construcción ha descendido en forma notable. En consecuencia, si estuviéramos construyendo el mismo número de metros al valor del metro cuadrado anterior, ya ello implicaría una disminución económica, pues la población ha crecido; pero construir menos y de peor calidad agrava mucho más el problema de la economía general de la Nación.

Esto es, en primer lugar, lo que quería establecer: ¿por qué estamos construyendo menos metros cuadrados y por qué, aún hemos tenido un descenso tan grande con relación al semestre del año anterior, que ya es inferior, como vuelvo a repetir con majadería, a algunos años anteriores, con menos población?

Todo ello no se debe a la mala intención de nadie, porque el Gobierno y todos los chilenos estamos interesados en que se construya. Ello se debe a algunos errores en la política de construcción, entre otras cosas. Y es menester decirlo, porque con el sistema de propaganda cuando uno indica estas cosas, la gente se desconcierta. Evidentemente, la CORVI construye mucho más de lo que construía antes; pero antes construían, ade-

más, ocho cajas de previsión y el sector privado construía más. Lo que se discute no es que la CORVI construya más, sino que el país, en general, está construyendo menos, y esto es lo que importa. ¿Por qué? La propaganda impide ver los hechos, y, por no ver los hechos, no ponemos remedio a la situación. ¿Cuáles son las razones de que ello ocurra? Yo las planteé, para que fueran consideradas por los organismos del Estado —porque no se trata de aquellos problemas susceptibles de resolverse con un proyecto de ley—. Como siempre se dice que la Oposición crítica y nunca presenta soluciones, a raíz de asumir el mando el actual Gobierno, presenté en el Senado un proyecto completo de legislación sobre el problema habitacional, y un libro que lo justificaba, titulado "Casas para Chile", de más de doscientas cincuenta páginas.

Fuera de algunas observaciones burlescas, jamás pude obtener que se considerara ninguno de los puntos de vista allí señalados. Y creo —por no ser yo sólo el autor de ese estudio, sino un conjunto de personas de alta calificación técnica —que los errores que se han cometido por no haber considerado ninguna de tales observaciones, son los que están repercutiendo en este plan.

Primer error: a mi entender, en este momento no existe ningún organismo planificador de la vivienda en Chile. Y, para que no se diga que ésta es la observación de un opositor reconcentrado, voy a leer lo que dije en la Cámara de la Construcción don Luis Prieto Vial, persona que no será sospechosa de ser enemigo del régimen.

Después de exponer los errores que se están cometiendo, dice:

"De lo antes expuesto, se desprenden diferentes consideraciones:

a) Que el Plan Habitacional es inarmónico, por cuanto propende sólo a la edificación de viviendas con exclusión de todo otro tipo de construcción.

b) Que la falta de coordinación o autoridad, entre la CORVI como constructora de habitaciones y otros organismos encargados de otros aspectos de la vida ciudadana (escuelas, hospitales, guarderías infantiles), hacen que éstos realicen sus funciones en forma inconexa y con evidente perjuicio del conjunto.

c) Que también es importante y necesario atraer la inversión de capitales a la edificación de aquello que es complementario a la vivienda, y, por lo tanto, es contraproducente que existan impuestos que lo graven".

Aun personas tan alejadas de nuestro punto de vista sostienen la carencia de planificación.

¿Por qué ha ocurrido esto? Porque, al concentrarse en la CORVI todos los factores de planificación y construcción, de hecho la ejecución se ha comido a la planificación. No hay en Chile un organismo de planificación general del programa de viviendas.

Yo había sugerido la creación de un Ministerio de la Vivienda, por estimar que este problema es de un volumen tan enorme para el país, desde todo punto de vista, que se

justifica la creación de un organismo de alto nivel. Pero, como estas cosas dependen solamente de quienes están en el Ejecutivo, yo sugiero concretamente que, de no ser un Ministerio, se cree un organismo superior de planificación integral del problema de la vivienda. Y, al respecto, voy a señalar por qué. He visto numerosas poblaciones. Hace pocos días estuve en una donde se han instalado ochocientas familias —llegarán a mil quinientas—: no se ha reservado allí ni una pieza de tres por cuatro para reuniones. Si se hace un conjunto habitacional, debe tomarse en cuenta que no es para animales que deben ser colocados en serie... Se trata de seres humanos. En esas poblaciones hay centros sociales, clubes deportivos que no tienen donde reunirse. Tampoco existen locales comerciales, policlinicas y escuelas, hospitales, etc.

A juicio de personas realmente estudiosas y técnicas en estos problemas, nada se hace tampoco respecto a remodelación de ciudades, en circunstancias de que vemos comunas comunes como La Granja, que, de cinco mil habitantes hace muy pocos años, ha pasado a tener ciento veinte mil en la actualidad y es seguro que llegará a ciento ochenta mil en un futuro cercano. Vemos que se está avanzando sobre los potreros, como en el caso reciente de Santa Adriana. Se están levantando viviendas mínimas que, a la postre, vienen a constituir nuevas poblaciones callampas.

Por último, existe también el problema sociológico. Muchos observadores han señalado el hecho de que se ha avanzado en el estudio de planificaciones económicas, abandonando del todo el de carácter sociológico. ¿Qué estamos haciendo? ¿Estamos creando "ghettos"? Hay comunas que son verdaderas poblaciones callampas y estamos viendo que gente desplazada debe vivir en ellas, a diferencia de los que disponemos de un mejor bienestar para habitar en otros lugares de la ciudad. Esto puede crear problemas sociales extremadamente graves, por la falta de una evaluación económica y sociológica. En unas comunas viven sólo los callamperos.

Primer hecho: a mi juicio, falta una planificación integral. En segundo término, estimo que hay otro error que ya, por lo menos, nosotros señalábamos que el Gobierno debería abordar. Lo que interesa, a nuestro juicio, es enfrentar el problema de la vivienda, no que lo agravemos; lo que importa es encarar de lleno el problema.

En consecuencia, señor Presidente, mis observaciones van dirigidas primero a la necesidad de estudiar una planificación integral de la vivienda mediante un Ministerio de la Vivienda o mediante un organismo adecuado; pero que no sea un mismo organismo el que la ejecute, pues no se pueden fundir técnicamente las dos cosas. Debe existir un organismo planificador independiente que regule lo referente a habitación con respecto a toda la economía del país, diferente del que ejecute la construcción. Segundo, es necesario buscar algunas fórmulas y hay varias; pero no voy a cansar a los señores senadores refiriéndome a ellas, pues estimo que no es el momento oportuno para aliviar a la CORVI de ciertas tareas. Algunas de éstas podrían trasladarse a las asociacio-

nes de ahorros y préstamos, dentro de fórmulas perfectamente estudiadas, las cuales podrían prestar una evidente colaboración desde varios puntos de vista.

En una palabra, fundamentalmente, a lo que apelo es a que no procedamos en el análisis de este problema sólo con propaganda. La CORVI ha aumentado su capacidad de trabajo, pero la suya no es toda la capacidad del país. Si se toma, en conjunto, la capacidad constructora del país, comprobamos que ésta ha disminuído y que estamos abocados —todos los señores senadores lo saben— a un problema que tiene caracteres gravísimos y dramáticos.

Se acaba de hacer una encuesta agrícola en la provincia de O'Higgins, a la cual me voy a referir algún día, respecto del pago de la asignación familiar, y se ha logrado establecer que más del 30% de ésta no se paga en esa provincia. Igualmente me referiré a la situación de los salarios. En cuanto a la vivienda, se ha hecho una encuesta por gente seria, en la que han intervenido estudiantes de la Universidad Católica. La encuesta se refiere a 1.199 casas de la provincia de O'Higgins, de las cuales 855 fueron construidas antes de 1940, es decir, el 71%; 203, entre los años 1941 y 1950, o sea, el 17%, y 112, entre 1951 y 1960, vale decir, sólo el 9,5%. La renovación, en total, no alcanza al 1%; la mitad de las casas no tiene luz eléctrica; el 66% tiene pisos de tierra; el 70% se abastece de agua de acequias y el 55% carece hasta de letrinas.

En consecuencia, no podemos mirar el problema con sentido político pequeño, ni puede resumirse mi intervención en la afirmación de que la CORVI no construye. No digo eso. Digo, sí, que el mecanismo es insuficiente y tiene defectos fundamentales para afrontar el problema en toda su intensidad y gravedad. Digo, además, que las propias asociaciones de ahorro y préstamos, cuya creación costó tanto, todavía no comienzan a funcionar realmente, con lo cual se pierden oportunidades valiosas para afrontar el problema. Estimo, también, que hay en el mecanismo en trabajo defectos de estructura que no permitirán resolver el problema con la intensidad debida.

Evidentemente, decir que se construye una casa cada 28 minutos sin señalar cuántas son, equivale a citar una cifra, al parecer, capaz de provocar susto, pues son alrededor de 17.000. Sin embargo, no son todas las casas que el País necesita. Son más que las construidas en los años 1957 y 1958 —es cierto—, pero son muchas menos que las levantadas en 1955. No es admisible contar unidades, porque incluso se están edificando casas con 36 metros cuadrados de superficie. Tal cabida, de acuerdo con todas las especificaciones técnicas, es inferior a la más baja que puede permitirse como nivel mínimo, especialmente en la Zona Sur.

En consecuencia, no se trate de plantear el problema en tono de propaganda. Sin lugar a discusión estamos construyendo más unidades; pero si el País construye menor número de metros cuadrados, no estamos resolviendo a fondo el problema. Lo estamos agravando. Y lo que es peor: la actividad económica del País se resiente.

Por mi parte, estoy convencido de que

la construcción puede ser el motor fundamental que mueva la economía chilena, hoy detenida.

Hace pocos días el Honorable colega señor Larrain nos leyó diversas cifras para probar que Chile está recibiendo un impulso que lo lleva en ascenso. El Honorable señor Echavarrri analizó lo sucedido con la IANSA. Yo analizo lo que ocurre con la construcción. Cada uno toma diversas actividades fundamentales. Lo substancial es que el País no crece ni en un 1% en su ingreso nacional neto. Esto es lo grave, pues significa que las actividades sustanciales no marchan al ritmo necesario.

Espero que los encargados de resolver el grave problema mencionado consideren estas observaciones mías, que me parecen fundamentales.

Y no se me pregunte por qué no presento un proyecto de ley... Ya lo presenté. Y, por último, no bastaría con la existencia de un mecanismo automático que obrara con la sola presentación de una iniciativa de ley, si quienes deben afrontar el problema no comprenden que su forma de operar conduce, a mi juicio, a errores graves desde el punto de vista técnico, económico e, incluso, sociológico.

Nada más.

DECLARACION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

(Continuación de la página 42)

lación de sus derechos como hombres y como chilenos?

Para el Partido Demócrata Cristiano la suprema justificación del orden social y de la economía nacional es asegurar a todos los chilenos, —pero de un modo especial a las grandes mayorías nacionales que forman las clases asalariadas— una participación cada vez mayor, hasta llegar a ser dominante, en la cultura, en el Poder y en la Riqueza. Los hechos comprobados oficialmente demuestran que en Chile ocurre exactamente lo contrario. De allí la profunda legitimidad moral de los movimientos gremiales que reclaman un cambio categórico en la política gubernativa de servicio preferente a los intereses del Dinero con desmedro de los derechos y aspiraciones legítimas del Trabajo.

EL RECURSO DE LOS COMLOTS

Jamás el Partido Demócrata Cristiano ha tenido la menor vacilación en la defensa del orden constitucional y en el rechazo de la insurrección

como instrumento en la lucha por un orden nuevo en nuestro país. Porque tenemos autoridad moral, advertimos que el recurso de denunciar complots es el más peligroso a que puede acudir un gobierno. El asalto a las instituciones nacionales representa un hecho tan grave que no debería ser jamás utilizado como recurso político. Desgraciadamente ha sido frecuente en Chile la impudicia y la irresponsabilidad de gobiernos que para obtener facultades extraordinarias no vacilaron en desprestigiar al país en el exterior y en alarmar primero, y desmoralizar finalmente, la conciencia cívica del país exagerando hechos nimios o inventando amenazas subversivas. No es difícil recordar el complot de las "patitas de chancho", el "complot de la vela", el "documento de Rancagua", etc., etc.

Junto con denunciar el torpe expediente de inventar o exagerar hechos constitutivos de complots, el Partido Demócrata Cristiano reitera su inflexible oposición a toda tentativa insurreccional.

UN NUEVA POLITICA PARA CHILE

Más que al fracaso de un gobierno asistimos al fracaso de un régimen y de un sistema. Esta es la primera realidad a la cual deben abrir los ojos todos los chilenos a quienes mueve el sentido cristiano de la vida o el amor patrio.

Desde su origen, la Democracia Cristiana lucha por este cambio fundamental en los ideales y en las estructuras institucionales y económico-sociales del país. Cuando es ya claro para todos la vertiginosa precipitación que está adquiriendo en todas partes —y también en Chile— la llamada "revolución de los anhelos", la Democracia Cristiana aspira a dar un cauce constructivo a esta "voluntad de cambio".

Llamamos al pueblo a tomar conciencia de que tiene en sus manos el derecho y los medios de dar a su Patria un nuevo destino y creemos que en esta hora trascendental la Democracia Cristiana es el único camino.

Santiago, 29 de Agosto de 1961.

**LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.**

AHUMADA 57

LA CASA DEL INTELLECTO

Jacques Barzun — Editorial Del Pacífico, S. A.

Eº 3,—

Un ensayo del Director de la Universidad de Columbia, en el que enfoca la urgencia de una profunda reforma educacional. Libro que ha figurado por varios meses entre los best-sellers en EE. UU. y Europa.

CATASTROFE EN EL PARAISO

Luis Hernández Parker — Editorial Del Pacífico, S. A.

Eº 2,50

La oportuna y certera visión periodística de la catástrofe del sur de 1960, que conmoviera a la opinión pública mundial, adquiere cada día mayor valor documental y cada chileno debiera tener esta obra en su biblioteca, para recuerdo y confrontación de hechos.

LA HUELLA DE DAMASCO

Raúl Oliva Murillo — Editorial Del Pacífico, S. A.

Eº 1,50

El proceso intelectual que llevara a algunos genios de las últimas décadas: Peguy, Maritain, Psichari, Papini, Bloy, Claudel, Chesterton y muchos otros, desde el protestantismo o el ateísmo, hacia el Catolicismo, está reseñado en forma amena e inteligente en este libro.

DAVID

Duff Cooper — Editorial del Pacífico.

Eº 2,60

De este libro dijo Alone: "Sería la obra extranjera que más me gustaría ver traducida a esta lengua". En efecto, se trata de una apasionante biografía del rey David que ha sido alabada como una "obra perfecta" por la crítica inglesa.

LA CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO

Ricardo Lagos — Editorial del Pacífico.

Eº 2,—

Este best-seller en su género mereció una elogiosa crítica de la revista Time, el favor del público políticamente consciente de Chile y el silencio de todos los círculos que reciben las potentes acusaciones de esta obra.

C L U B D E  L E C T O R E S
D E L P A C I F I C O

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO PARA
FACILITAR LA ADQUISICION DE LOS LIBROS QUE
PUBLICA LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.



Normas que Rigen este Club

- Cada mes, el Club distribuye automáticamente a sus colaboradores un libro, comunicándoles, treinta días antes de que éste aparezca y por intermedio de su Boletín Informativo, su título y características.
- Si el socio no desea recibir este libro, no tiene más que devolver al Club una tarjeta que se le ha enviado expresamente para ello junto con el Boletín Informativo.
- Los socios no están obligados a adquirir el libro distribuido cada mes. Si éste no les interesa, pueden ordenar que no se les envíe.
- Los socios reciben los libros con un 20% de descuento. Esta franquicia no sólo la tienen para el libro del mes, sino también para toda obra publicada por la Editorial Del Pacífico, S. A.
- Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por su envío.
- Los socios deben pagar sus adquisiciones al recibir los libros solicitados.

I N G R E S E ,

AL CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Editorial Del Pacífico, S. A.

AHUMADA 57 - CASILLA 3547 - SANTIAGO